Mundo Argentino



Buenos Aires, febrero 20 de 1929

Señorita NÉLIDA RODRÍGUEZ ARAGÓN, elegida Reina en el II Gran Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar"

Nº 944

10 centavos en toda la República

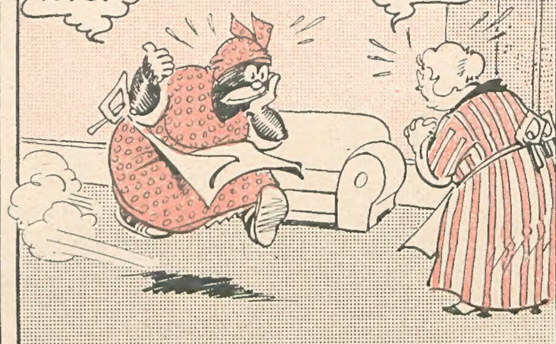
En este número: "Ceniza", por Héctor Pedro Blomberg - "Lamentables andanzas burocráticas del autor de "La antigüedad del hombre en el Plata", por F. Quevedo Hijosa - "Mi vida misma es una loca carrera en que trato de batir los récords de mi propio destino, dice Riganti", por Miguel P. Tato

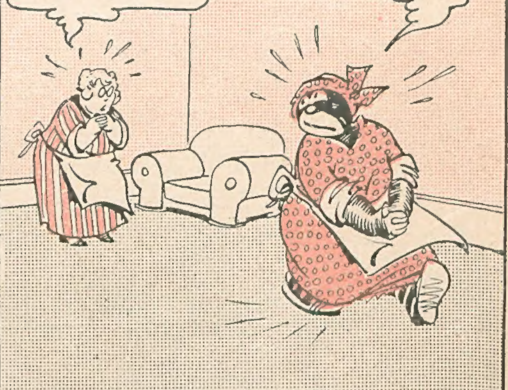


Don Fermín por DANTE QUINTERNO

DON FERMÍN SIGUE EN LA CREENCIA DE QUE COSTANTINO SE HA FUGADO A MAR DEL PLATA CON SU PASAJE Y EQUIPAJES, CUANDO TODOS SABEMOS QUE FUÉ LA NEGRA TIMOTEA QUIEN LE AGUÓ EL VERANEO, MANDANDO AL INOCENTE COSTANTINO A VERANEAR CON LOS EQUIPAJES DE DON FERMÍN, MIENTRAS ÉSTE DORMÍA —







Querido Costantino: Le escribimos porque un cargo de conciencia nos impide comer y dormir. Por consejo del párroco Miquelo, decidimos misia Sara y yo confesarle una gran macana que hemos hecho. El veraneo que aquella noche le propusimos, con equipaje y todo, eran las vacaciones que pensaba tomarse don Fermín, solo y aislado de la familia, y que nosotras quisimos aguarle a toda costa, por cascarrabias y egoísta. Ahora, pensando que un inocente va a cargar con el carrito de la responsabilidad, e impresionadas por la recepción que don Fermín le está preparando, se lo confesamos arrepentidas, para que regrese prevenido. Si le es posible zafarse de la paliza sin acusarnos, nuestra gratitud se traducirá en sabrosas empanadas a la criolla que le prepararemos diariamente.

Queme esta carta comprometedora. Se lo piden dos almas en pena.

DOÑA SARA Y TIMOTEA.



















SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Mundo Argentino

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SÁENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.— m|n.
Interior "	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIX — BUENOS AIRES, FEBRERO 20 DE 1929 — NÚM. 944

GOBIERNO QUE NO PAGA, NO PUEDE EXIGIR BUENOS SERVICIOS

Va en camino de hacerse crónica la costumbre de no pagar a ciertos y determinados empleados del Estado. No sabemos por qué motivo, los maestros resultan siempre las víctimas propiciatorias de esta mora. ¿Será, acaso, porque tienen la obligación de ser filósofos, o porque defienden mejor la apremiante situación que les crean los expendedores, mediante la aplicación de sus recursos intelectuales?

No es fácil saberlo. Pero lo cierto es que cobran los altos funcionarios, los empleados de la Administración, hasta los vigilantes: todos, menos los docentes. Nadie nos puede explicar este fenómeno, que ahora parece extenderse a otras dependencias. Así, con el pretexto de que el Consejo Nacional de Educación estaba acéfalo, se demoró considerablemente el pago de los haberes del magisterio local. Otros establecimientos no percibían sus sueldos desde varios meses atrás. Los profesores del Colegio Nacional de Mercedes (San Luis) hace más de dos meses que imploran en vano, y los de Trelew tres meses. Unos obreros de Bahía Blanca miran también en forma angustiosa el porvenir. Marineros de la armada nacional reclaman constantemente el "prest" que se les adeuda. Y algunos otros por el estilo.

¿Adónde va ese dinero? Sepámoslo de una vez, porque si fuese cosa de cubrir las necesidades de nuevas reparticiones o de prodigarlo en abundoso personal, muy bien. Mas el caso es otro. Se ha aligerado la Administración de miles de empleados, y aún no fueron repuestos los cargos. Con curiosidad, pero sin excesiva malicia, volvemos a inquirir: ¿adónde van esas partidas?

ROSARIO ESTÁ SUFRIENDO LAS CONSECUENCIAS DE UNA DESENFRENADA POLITIQUERÍA

Decididamente, la circunstancia de ser Rosario la segunda ciudad de la República no la habilita para una demostración analítica de sus progresos en materia adilicia. Más aun: si nos proponemos hacer un superficial parangón entre su importancia como centro de población, su industria y comercio, su capacidad económica y hasta su desenvolvimiento intelectual, llegamos a la desgraciada comprobación de que ese florecimiento contrasta inexplicablemente con el estado de atraso, por no decir de abandono, de sus paseos, por ejemplo.

Una prueba al canto: ahí está ese parque Independencia, el único parque de la ciudad, concebido e iniciado con singular entusiasmo y poco menos que reducido a sus primitivas proporciones, no obstante la extensión que se le había fijado. Varias de las manzanas que forman parte de su perímetro no son más que terrenos baldíos, cuando no están ocupados por casas que hace mucho debieran ser expropiadas. Los frecuentes y fugaces intendentes que se sucedieran en el poder, pasaron por el parque Independencia sin dejar rastros.

Hecho este comentario, se nos ocurre que es una vergüenza imperdonable para la ciudad esta desidia, que no está de acuerdo con su tradicional laboriosidad. Lo que nos prueba que la desatentada plaga de la política malogra en Rosario las más nobles y útiles iniciativas.

Notas de la semana

PESCADO BARATO, SÍ, PERO SIN EMPLEADOS QUE LO ENCAREZCAN

El gobernador de la provincia de Buenos Aires ha declarado estar dispuesto a estudiar la manera de vender pescado barato, utilizando los criaderos fiscales, en los cuales abunda el pescado. Las lagunas de la provincia, como se sabe, afrecen notables ejemplares de peces exquisitos y en cantidad suficiente para la venta al público.

No obstante, antes de llevarse al cabo el proyecto, si es que el mandatario provincial ha hecho de la constancia una virtud de gobierno, convendría que se tuvieran en cuenta los antecedentes de parecidas iniciativas. Recuérdese que la Municipalidad de la Capital también intentó el abaratamiento de ese producto. No olvidemos los recursos que se adoptaron para que la población consumiera pescado fresco y económico. Con tal propósito se autorizó a la finada Junta de Abastecimientos facultad para tratar de conseguirlo en Mar del Plata a bajo precio. Todos sabemos el fin que ha tenido ese buen propósito. Se llenó la repartición de empleados, se creó una serie de gastos injustificados, y quien quería pescado tenía que pagarlo a los precios corrientes en plaza.

Nada se adelantó. Tan caro era el pescado de las ferias municipales, como el que se expendía en la Junta y en los puestos de los intermediarios. Con lo que queremos significar que el precio del pescado no depende del ínfimo costo que por él pague el gobierno, sino de la organización que se le dé a la repartición encargada de su expendio.

Mundo Argentino

publicará en su próximo número: **"Crisanto y su tordillo"**, cuento por **MATEO BOOZ.** — **"De la Paz"**, nota ilustrada por **FAUSTO BURGOS.** — **"Murió el cantor "Cielito"**, nota ilustrada por **EDMUNDO MONTAGNE.**—**"El careo"**, cuento por **RODOLFO RODRIGUEZ GUICHOU.** — Crónicas de Chile: **"Santiago de día y de noche"**, nota ilustrada por **SADY ZAÑARTU.** — **"Mesa, mesita!..."**, versos por **VICENTE MEDINA.** — **"Al margen de la pantalla"**, por **PEDRO LUIS JUÁREZ.**

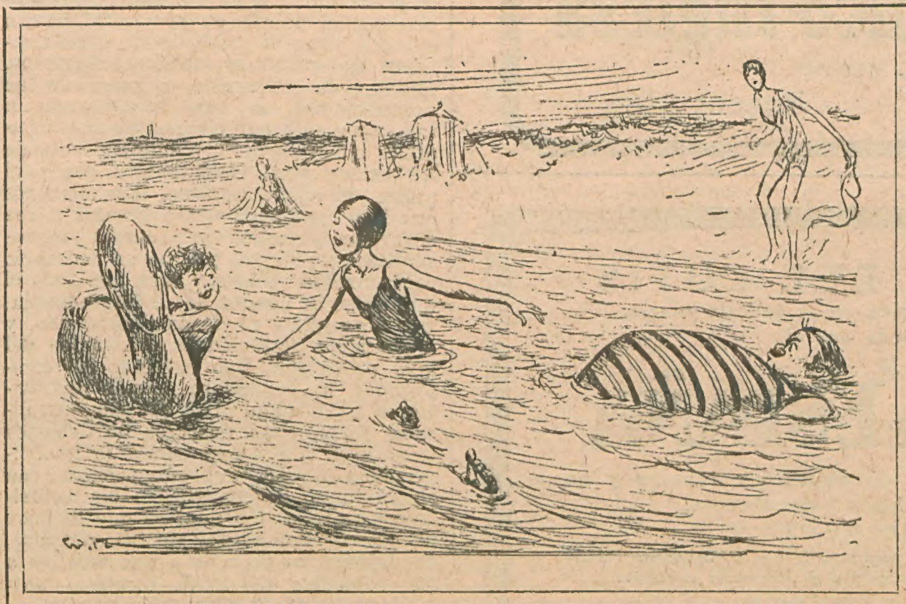
Las últimas informaciones gráficas del deporte nacional y del extranjero, como asimismo las notas del sábado y del domingo.

TIENE QUE SER POPULAR LA SOLUCIÓN QUE SE DÉ AL TEATRO COLÓN

A fines de este mes, o a principios del entrante, las dos empresas que se disputan el arrendamiento del teatro Colón formularán a la Intendencia Municipal sus nuevas propuestas, en vista del rechazo que sufrieron las anteriormente presentadas, inaceptables, porque no contemplaban las bases establecidas para la licitación.

La experiencia nos dice que, cualesquiera sean los términos en que se proceda a la adjudicación del primer coliseo, la comuna se verá forzada a pagar los cuantiosos "deficit" que origina la temporada, a fin de mantener el prestigio de la institución. Es una resultante fatal del sistema que hasta aquí se ha seguido. Año tras año, la administración del teatro Colón arrojó pesadas obligaciones al erario público. Y total, ¿para qué? ¿Qué ventajas reportaron a la educación musical del pueblo esas fabulosas cantidades gastadas para ostentación de nuestros ricachos? Porque, no es cosa que pueda ocultarse, cada vez es mayor el divircio existente entre el pueblo y esos espectáculos de alta ópera, cuyos precios alocados, persistentemente mantenidos, parecieran fijados con toda intención para que el pueblo no se acerque a ellos.

En consecuencia, se puede consentir en el dispendio de cientos de miles de pesos, pero a condición de que el pueblo, el pueblo que paga y que hasta ahora ha visto una valla irreducible entre él y esos espectáculos, se beneficie, siquiera en algo, de esa considerable pérdida.



La hermanita. — Bueno, puedes tomar ese caballito de goma; yo me conformaré con tío Jorge.

SIN ESCRÚPULO SE DESPOJA AL TRABAJADOR EN LOS TERRITORIOS DEL SUR

El lejano Sur ofrece a menudo la ingrata revelación de tristes episodios que se desarrollan en aquellas soledades, donde la fuerza, aliada en la mayoría de los casos a la autoridad, ejerce un odioso poder que se concreta en condenables atropellos e irritantes injusticias. No es la primera vez que llaman nuestra atención estos hechos desagradables que escapan a la sanción punitivas de las leyes, fiados sus autores en la distancia que a veces vuelve imposible la aplicación de las leyes.

Lo que no admite discusión es la seguridad con que obran los desalmados para despojar a antiguos poseedores de tierras fiscales que han hecho suyas a fuerza de dedicación, de trabajo y de sacrificios. Tenemos a la vista uno de esos innúmeros casos, dejados de la mano de la justicia, porque, en la mayoría de las veces, es parte interesada, cuando no se autorizan por las mismas autoridades de la Dirección de Tierras. Juan José Crespo, de la Colonia Ensanche Sarmiento, es una de estas víctimas suplantadas por un Don Nadie Cualquiera, que obtiene permiso para ocupar el campo que durante infinidad de años ha laborado con ahinco y entusiasmo. Otras veces son los mismo jueces de paz, de algún obscuro rincón de la Patagonia, que llevan al cabo esas tropelías jamás castigadas.

No está de más decir que nos son profundamente repugnantes estas substituciones, y que el Poder Ejecutivo, por su propio decoro, debe investigarlas, reponiendo a los antiguos poseedores en lo que les pertenece.

No creemos tampoco que este sea el medio más eficaz para que se cultive nuestro vasto territorio. ¿Para qué fatigarse labrando una tierra que creemos nuestra, si el día menos pensado nos echarán sin consideración a la calle? Esta irritante injusticia es lo que viene ocurriendo en el Sur de la república.

Nuestras autoridades sanitarias deben adoptar, anticipadamente, medidas en defensa de la salud pública

LOS telegramas que llegan de Europa nos informan que la epidemia de gripe alcanza en estos momentos, en distintos países, proporciones alarmantes. Patéticas escenas de dolor se producen en todas las ciudades, y los cementerios no dan abasto para recibir el sinnúmero de víctimas que el mal produce. Ya hace varios años que se viene repitiendo el mismo fenómeno, cada día con mayor intensidad, pese al esfuerzo de las autoridades para contrarrestar los terribles efectos del germen, mediante la adopción de medidas profilácticas severas que la población debe cumplir escrupulosamente.

Ante un hecho tan extraordinario, nuestras autoridades sanitarias no deben permanecer indiferentes. Entre nosotros también, para cada cambio de estación, si bien con caracteres más benignos, la gripe se presenta y, en infinidad de casos, deja muchos organismos debilitados, predispuestos para la incorporación de otros bacilos mucho más temibles aún. Es necesario que desde ahora se den a la población recomendaciones estrictas en defensa de la salud, y que se adopten medidas de todo orden, con el fin de anular, antes de su incorporación a nuestro medio, la difusión de la gripe.

En estos últimos tiempos hemos visto que en Buenos Aires falta una acción conjunta entre los distintos organismos que tienen a su cargo la defensa de la salud pública, y de ahí las vacilaciones notadas cuando se trataba de realizar una campaña enérgica en beneficio de la población. Es, en verdad, alarmante que por el puerto de la capital hayan entrado vapores conduciendo gran cantidad de enfermos infectocontagiosos, algunos de los cuales, a pesar de las precauciones, se han incorporado a nuestro medio por circunstancias atendibles o no, según la particularidad de los casos, pero inadmisibles desde el punto de vista nuestro. Los vapores que han conducido hasta Buenos Aires enfermos atacados de tracoma, representan un peligro, que no es necesario destacar con palabras para que todo el mundo se dé cuenta de su importancia. Las compañías navieras respectivas, y las mismas autoridades sanitarias del país de origen, han revelado no comprender la verdadera misión institucional que tienen, y de ahí esa inexplicable falta. Pero nosotros no debemos tolerar en ningún momento la imcomprensión ajena, y debemos proceder con el máximum de energía. Si las autoridades de todos los puertos que tocaron los barcos portadores de las víctimas, no dejaron ni acercar a sus muelles a los vehículos del mal, tampoco nosotros debimos tolerar que el caso se discutiera con toda amplitud, mientras los atacados hacían desesperados esfuerzos por saltar a tierra en procura de salvación. En tal forma se introdujeron varios enfermos tracomatosos.

Pero, volviendo al problema de la gripe nuestra, ante las alarmantes perspectivas europeas, estamos en el deber de indicar a las autoridades, a las que sabemos preocupadas siempre por la salud de la población, que confía en ellas, que con la debida antelación debe iniciar una campaña de consejo, con el fin expuesto. La fotografía que ilustra esta página fué tomada en Londres, y es bien elocuente para demostrar nuestra finalidad. En la capital inglesa hubo una época en que por las calles, las salas de espectáculos y todos aquellos lugares de aglomeración, se veía gente con los parches protectores que llevan las dos señoritas del grabado, parches que aislan la boca y las fosas nasales de la contaminación ambiente, empapados con substancias antisépticas. Las crónicas nos dicen que desde hace varios años esta precaución ha dado muy buenos resultados, a pesar de que en la mayoría de los casos la elegancia se haya visto seriamente perjudicada.



Estas dos señoritas londinenses, aunque su elegancia se halla seriamente comprometida, no vacilan en observar estrictamente las medidas profilácticas recomendadas por las autoridades sanitarias, para evitar el germen de la gripe

Foto Herbert

Somos habitantes de una ciudad que merecidamente tiene fama de ser una de las más limpias y, sanitariamente, mejor dotadas del mundo. Sin embargo, agentes extraños conspiran en contra de la salud de sus habitantes. Es por eso que la Asistencia Pública, el Departamento Nacional de Higiene y todos los demás organismos locales, deben desarrollar una acción conjunta, eficaz y anticipada, para obtener buenos resultados. Insistimos. No debe esperarse a que la epidemia gripal que con toda seguridad ha de presentarse durante el primer cambio de estación, nos tome desprevenidos. Es indispensable educar al pueblo, y para ello los consejos profilácticos deben impartirse con mucho tiempo para que todo el mundo los conozca y tenga ocasión de aplicarlos anticipadamente. Así habremos obtenido un triunfo más contra los enemigos del bienestar del pueblo.

Regra Wreight y la libertad

Dibujo de Pintos Rosas

Por **Montiel BALLESTEROS**



Él me sorprendió en mis indagaciones, y ofreciéndome un mate, me invitó.

CUANDO después de la curiosa comida de guiso con duraznos verdes, chatasca azucarada con una especie de melaza y mazamorra con vino, hacíamos sobremesa fumando y charlando, me di cuenta que Regra Wreight era un personaje singular.

Por sobre la amabilidad del dueño de casa, la gentileza de su hijo mozo, estudiante en Porto Alegre, y la corrección encogida y tímida propia de las familias brasileñas de campaña, que observara en las señoras, sobresalía la charla amena y brillante de mi héroe.

De sus anécdotas, sus referencias y sus citas oportunas se traslucía el hombre de mundo, viajero perspicaz e inteligente de tierras, de pueblos y de libros.

Noté que allí era considerado y, pese a su humilde profesión de fotógrafo ambulante, se le hacían honores de huésped respetable.

Yo trataba de amoldarme al ambiente, para mí inédito, y aguzaba mi curiosidad entre un mundo de hábitos y seres desconocidos.

Cumpliendo un encargo de mi padre había llegado a la estancia de don Policarpo Gorga, a presentarle sus saludos, y no me habían permitido irme, como era mi propósito.

Por eso integraba sin violencia la reunión, pero no me resignaba sin esfuerzo a tener de compañero de habitación a un desconocido, pues la pieza de huéspedes que me enseñaron y donde me aseara, poseía dos camas, y deduje que allí pernoctaría el fotógrafo.

"Menos mal—quería conformarme—que el sujeto parece educado..." Y evocaba mis experiencias compartiendo cuartos de posadas cuyo confort no iba en zaga al de aquellos que don Quijote ilusamente confundía con estancias de ducales castillos.

Dudosas fondas míseras de nuestra campaña donde ha de compartirse con gente zafia y descomedida ya la colectiva palangana de lavarse o la jarra del agua en la cual, prescindiendo del vaso, algunos parroquianos beben o hacen complicados y sonoros gargarismos.

No me hacían mella los pisos de tierra con buracos donde asomaban los ojillos de cuentas de los mineros curiosos ni las paredes embarradas, con rendijas propicias al colarse del viento, decoradas con telas, animadas con las excursiones de robustas arañas pelosas.

Pero, señor, no me conformaban ni los verújones del colchón de chalas — la lana la enviamos a Europa, — ni el comunismo restringido en la hedionda vela de sebo de cuya luz temblequeante no podía disponer para mis lecturas, exponiéndome a que algún socio de cuarto me invitara:

— Puede apagar, cuñau.

En estas imaginaciones salimos al patio de la estancia, y cuando nos dimos las "buenas noches" y esperaba viniese conmigo el fotógrafo, éste me repitió el saludo:

— Que descanse...

— ¡Oh! ¿Y dónde duerme usted con noche tan fría?

Quise salvar mi pregunta, que pudiera resultar indiscreta, cuando él me enteró:

— En mi carro, pues.

Y agregó:

— No se sorprenda, es un palacio ambulante.

Y desapareció en la sombra.

A la otra mañana, temprano, curioseaba su residencia.

Era un carro de dos ruedas, pintado de gris, con el curvo techo de cinc como usaban antiguamente los mercachifles.

Él me sorprendió en mis indagaciones, y ofreciéndome un mate me invitó.

—Venga a visitar mis dominios. Aquí no hay mayor originalidad, pero quizá por ello sea esto más completo.

Por la puerta contemplaba el interior del vehículo aprovechado matemáticamente. Allí había una cama, un ropero, un botiquín, una cámara obscura, una íntegra cocina...

Me acordé de las dimensiones geniales de las celdas de las abejas y mi huésped completó:

— Maeterlinck.

— ¿Lo conoce?

—Pase a mi estudio — bromeó.

Corrió unos tableros y apareció el tesoro de una biblioteca.

Subimos por el pescante, y un rezongo de can en guardia me detuvo.

— "Fratello", es gente de paz.

Había hasta aquello. Un oasis de libros, un compañero que no hablaba.

El hombre sonrió:

— Ahora lo que falta es que le cuente mi vida.

Y lo hizo:

— Chileno, huérfano casi niño, con una fortuna. Abandono de estudios, vida brillante y desorbitada. Tuve amigas, caballos, duelos. Viajé, fuí dejando un poco de mi dinero y un mucho de mi salud por ciudades de lujo y estaciones de juego.

"Caí; ¡no sé hasta dónde!

"Un día un amigo de mi padre me puso sobre un transatlántico en Boulogne-sur-Mer con unas cartas, y yo lo abracé emocionado, decidido a tirarme al agua en alta mar...

"Los libros de la travesía me salvaron y, ansioso de reconstruir mi vida, corté mi viaje en Montevideo donde exploté mis habilidades de fotógrafo.

"Salí a pie hacia el campo y empecé a recorrer pueblos y campañas.

"Entonces cargaba mis haberes en una bolsa y fuí enamorándome de esta vida libre y caprichosa con algo de aventura y de azar.

"Compré el caballo y ¡mi sueño dorado!, pude ordenarme el carromato.

"¡Ahora soy el hombre más feliz del mundo!

"Trabajo cuando quiero, paseo, viajo y aunque son limitados mis dominios, soy señor en ellos.

"Me conocen y me estiman en cincuenta leguas a la redonda.

"Mi objetivo enfoca orgullos, vanidades, teje esperanzas, enreda amores...

"Regra-rey, como me ha bautizado bien la paisanada, no falta a carreras y fiestas; en las ruedas de cantores pide la bolada y trenza un estilo al sollozar de la guitarra; en las estancias pone una nota fugaz con sus cuentos de tierras exóticas y sus anécdotas; juega a la escoba con los hoscos brasileños intratables, matiza los ocios de los almaceneros y vive, ¡y es libre!

"Antes fuí esclavo de la familia, de la sociedad, del dinero y hoy, ya me ve usted, Robinson andariego, me corté las raíces y soy amante de la libertad.

"Voy de estancia en estancia, de boliche en boliche; paso mis temporadas en el monte, junto a un arroyo donde pesco y leo: filósofo con el "Fratello", que no me contradice nunca, y, para cuidar mejor mi único tesoro, no duermo jamás fuera de mi carro.

"Tengo experiencias lamentables con el aceptar posada en casas desconocidas."

— ¿Las muchachas?...

— Y las viudas, amigo.

— Pero algún día caerá, ¿eh? Un afecto, un amor, esa necesidad primordial e ineludible del hogar, de hacer una familia.

— Tengo mi palacio ambulante, mi perro y mi caballo.

— Sin embargo, cuando menos se piensa...

— Ya me ve usted sacándole el cuerpo hasta a lo imprevisto. A quien tengo de maestro es al caracol, y este personaje, que también arrastra su vivienda, siempre anda solo. Estoy demasiado hecho a la libertad. La gente ignorante que ya me bautizó Regra-rey me juzga:

"— Es un mozo medio tocau...

"Y en una de esas tiene razón."

Esa tarde Regra Wreight nos estrechó la mano y se alejó a campo traviesa.

Un peón me informó que andaba medio enredado con una "viuva" Cabalheiro que vivía en la dirección que él tomara, y ese mismo paisano que me acompañara a caballo, al irme de la estancia me narró las incidencias de la persecución de la viuda al fotógrafo.

Lo había seguido hasta el monte una vez.

— De balde, el mocito no quiere dormir en las casas...

A "viuva" Cabalheiro tenía una hija jovencita bellísima, y aquella había de ser la carnada para atrapar al chileno andariego.

Vaya a saber si es cierto que la enamorada señora una tarde que su hija tomaba unas lecciones del arte de Daguerre en la cámara obscura de Regra los encerró con los candados que tenía el carro y, a la otra mañana, en presencia de testigos, representó su comedia, llorando a gritos, porque:

— ¡Seu Regra teín deshonrado minha filha!

El hecho tuvo resonancia. Intervinieron el juez, don Policarpo Gorga, pariente de la víctima, y Wreight, contra todos sus principios, abdicó de su libertad, casándose con la brasilerita.

YO cuento encontrarlo transformado en estanciero, padre de familia, rico.

Hasta lo imagino gordo, bajo la enramada, con su mate...

Otra víctima de ese campo melancólico que destila su abulia fatalista...

Cuando voy a ir a verlo, al pasar por la estancia de don Policarpo me enteran:

— No se ha sabido nunca más de él...

— ¿Cómo?

— No alcanzó a estar una semana en casa de la suegra. Vivía en el galpón, mirando su carro, subiendo, bajando, arreglando las cosas, conversando con el "Fratello", con el perrito, ¿sabe?... Una noche quiso dormir en su casa paseandera porque dice que la extrañaba tanto... Y a la otra mañana, ¡ni rastro!...

....

— Era un mozo medio tocau...

Humorismo ajeno



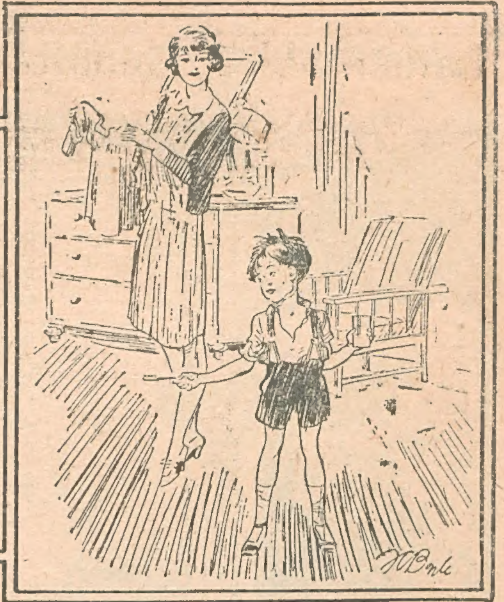
La señora de Fulánez aprovecha la visita del novio de la mucama.



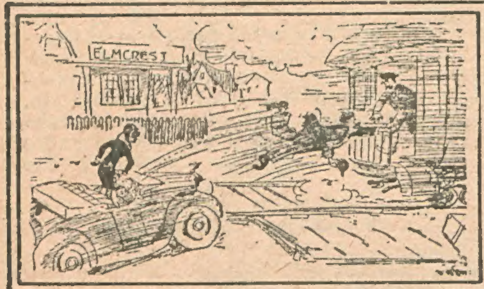
—¿Qué ha tomado el señor: ostras o camarones?
—No sé: tenía gusto a jabón...
—¡Ah! Entonces eran camarones.



El invitado. — (Que salió de mañana temprano con dos perros para aventurarse en la caza.) Diga, amigo, ¿tiene más perros?



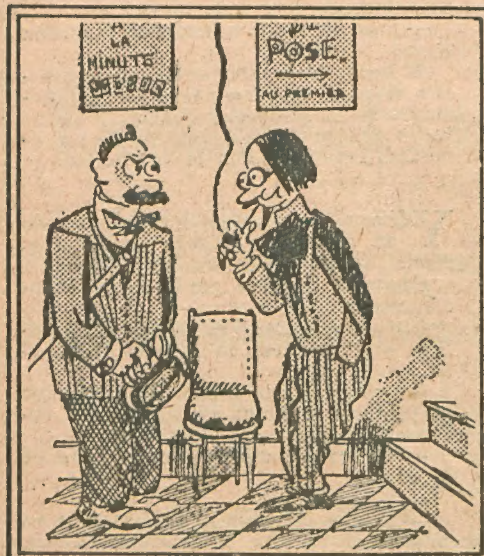
—¿Tengo que lavarme este diente que me van a sacar esta tarde?



—¡Juan, Juan, Juan! ¿Te vas sin darme un beso?



La víctima de los ladrones. — Se han ido en mi auto; así que no deben andar muy lejos...



—Amigo, su letrero dice: "Fotos al minuto; pueden esperarse".
—Sí, señor; fotos al minuto, pero pueden esperarse en su casa.

EL CUENTO CÓMICO

La mentira castigada

Por **Ulises GALLI**

PARECE el título de un apólogo, ¿no es verdad?

Pues bien, no es sino el título de un episodio verídico, de un hecho real de la vida del señor Sachetti, hecho ocurrido hará apenas un par de meses y referido por el mismo protagonista a unos cuantos amigos.

Hay que advertir, ante todo, que el señor Sachetti es un apasionadísimo buscador y coleccionista de objetos de arte, especialmente de pinturas; y a esta su pasión (casi pudiera llamarse monomanía), hubiese nuestro hombre sacrificado su no pequeño patrimonio, a no tener un poderoso freno en su mujer, siempre en guardia y siempre pronta a contener la desatinada carrera de sus peregrinaciones artísticas.

Y, hechas estas aclaraciones, entremos en materia, dejándole la palabra al propio Sachetti, héroe a la vez y víctima de la aventura:

"Un día, hallándome en Venado Tuerto, presentóseme una de esas pichinchas que entran pocas en libra: se trataba, nada menos, que de adquirir una soberbia tela de Delacroix, la "Prometida de Abydos", por casi nada, por un precio verdaderamente ridículo: quince mil pesos.

"Naturalmente, yo no supe, ¡qué iba a saber!, resistir a la tentación, y cerré el trato, sin pensar siquiera en lo que diría mi mujer cuando llegara a su conocimiento mi flamante adquisición, mi última "calaverada", para emplear el vocablo con que ella calificaba invariablemente mis compras artísticas.

"Pero el terrible pensamiento me asaltó al regresar a casa.

"Y sólo entonces se presentó a mis ojos con toda su intensidad la conyugal borrasca a cuyo encuentro corría, y busqué, naturalmente, el pararrayos más seguro que alejase de mi cabeza las fatales descargas del enojo de mi consorte.

"No vi más que uno: la mentira. "Ocultaré — me dije — el verdadero precio del cuadro."

"Pensé primero en rebajar hasta los diez mil pesos; me pareció mucho todavía. Rebajé luego hasta los cinco mil y, por último, me detuve en los dos mil.

"Una vez en presencia de mi mujer, esta suma se me antojó todavía exorbitante, y rebajé, rebajé...

"Total, que el estupendo cuadro de Delacroix, a los ojos de mi mujer, me había costado la bagatela, la insignificancia de doscientos pesos.

"¡Y todavía a ella le pareció aquello un despilfarro, y todavía hube de soportar pacientemente y sin chistar su desahogo!

"El cuadro fué colocado en el lugar de honor de mi despacho, y, de allí a dos días, no se habló más de la cosa.

"Tres semanas después tuve que ausentarme de casa por unos días, y partí solo.

"A mi regreso, anteayer, una increíble sorpresa me esperaba. Entré a mi despacho y, ¡cielos!, la "Prometida de Abydos" no estaba allí.

"Inmediatamente corro en busca de mi señora, la interrogo ansioso... Ella, sonriente, me contesta estas sencillas palabras:

"—Durante tu ausencia, se presentó un caballero que se interesaba por el cuadro. Le pedí trescientos pesos, me los dió sin regatear y... se lo llevó. Como ves, un lindo negocio.

"Me mordí los labios, y salí de mi casa, mascullando rabiosamente:

"—¡Un lindo negocio!... ¡Cómo no! ¡Un negocio redondo!"



—Para que yo le acepte su obra debe usted tener un nombre conocido.
—Lo tengo. Me llamo Juan Pérez.



—Póngalo otra vez, señor.
—Pero, señora...
—Quiero ver cuánto tiempo tardan en gastarse...



—¿Qué les pasa? ¿Tienen dolor de muelas?
—No; hay un altoparlante en la habitación de al lado.

—¿Qué es un homicidio por imprudencia? (Silencio.)
—Supongan que un auto me matara. ¿Qué sería eso?
—¡Tres días de vacaciones!



—Ayer saludé a tu señora, pero se conoce que no me vió.
—Sí, ya me lo ha dicho.

De Punch, Passing Show, Judge, Humorist y Pêle-Mêle

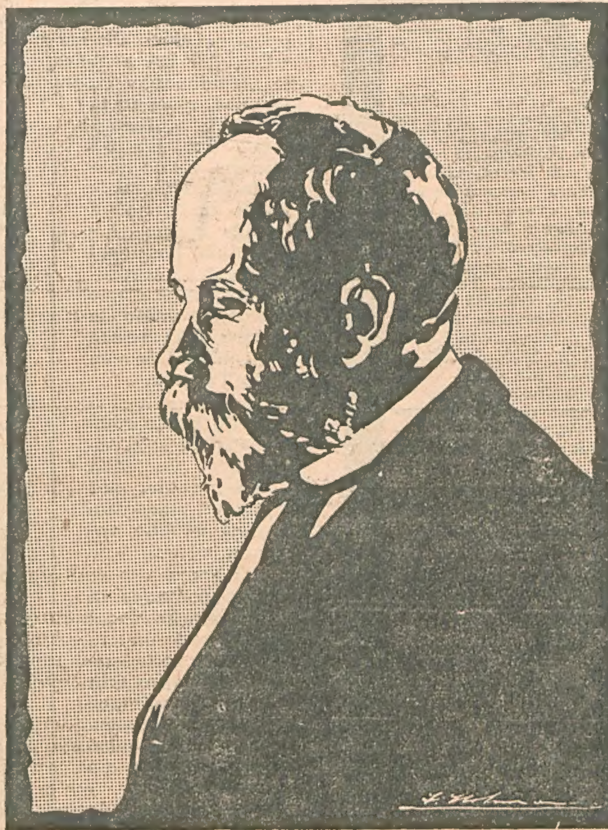
Lamentables andanzas burocráticas del autor de "La antigüedad del hombre en el Plata"

Por Federico QUEVEDO HIJOSA

> "En mis gestiones para obtener un edificio para el Museo Nacional de Historia Natural, he subido y bajado las escaleras de los ministerios, de los domicilios de los ministros, congresales y particulares, miles de veces, mendigando, porque esta es la palabra, ya la acción de ministros en favor del establecimiento, ya los votos en el Congreso, ya una moción de preferencia, etc. Cientos de personas pueden dar fe de lo que digo." —
>
> FLORENTINO AMEGHINO.

EL genial paleontólogo lujanense, a quien días atrás se hiciera justicia rememorando su vida y su obra en el acto público realizado en el Museo Nacional de Historia Natural, murió desalentado por la esterilidad de sus últimos esfuerzos. Diez años, arrebatados a la plenitud de su existencia, dedicó el doctor Florentino Ameghino, desde la fecha en que se hizo cargo de la dirección de ese instituto hasta el momento mismo en que la enfermedad le postró en su "chaisse-longue", entre los fósiles acumulados en la trastienda de su librería de La Plata, a gestionar la obtención de un edificio adecuado para las colecciones encajonadas, en su mayor parte, en el vetusto caserón de las calles Alsina y Perú. Ahora se levantan los muros de una construcción monumental, en el Parque del Centenario, con el expresado destino, y es oportuno, como lo ha dicho el profesor Martín Doello Jurado en el discurso del reciente aniversario, los desvelos de aquel insigne investigador científico, puesto a la tarea, para él extraña e ingratísima, de mover expedientes a través del complicado mecanismo de las oficinas públicas.

El trabajador infatigable, que sentíase estimulado en sus exploraciones de la Naturaleza, por los tremendos enigmas, acabó por dejarse abatir por los "pequeños" entorpecimientos que le salían al paso en la administración del Estado. ¡Una década malgastada en andanzas inútiles!



Florentino Ameghino

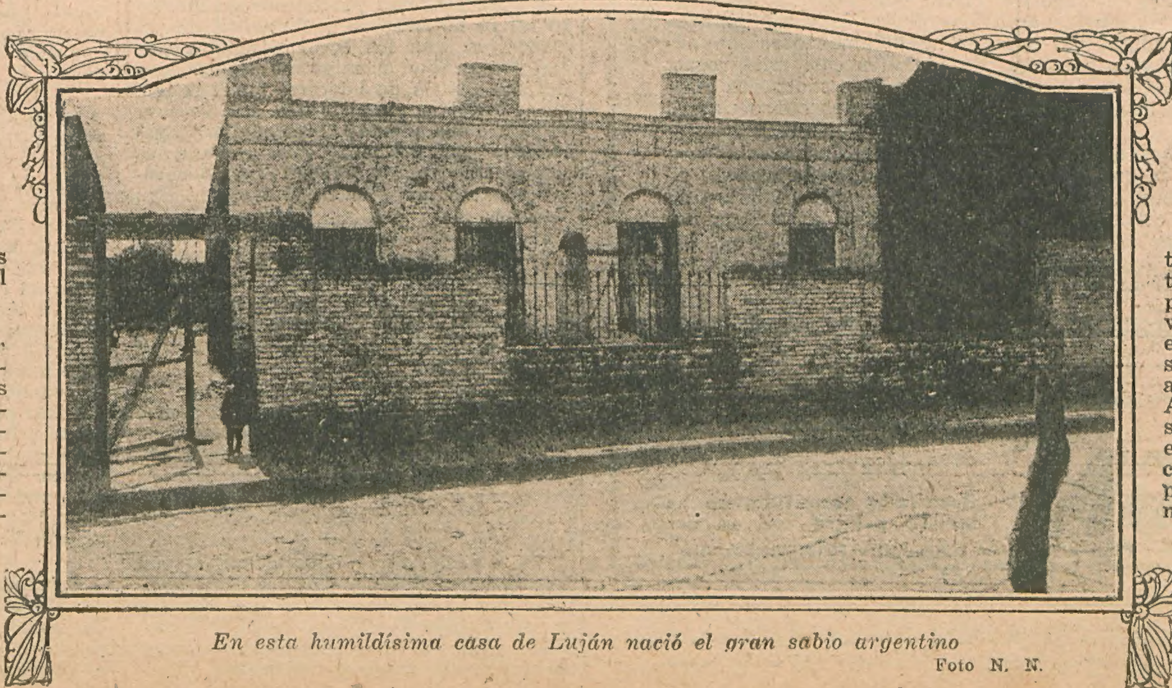
Dibujo de Hohmann

Sonriendo irónicamente, decía: "Lo más grave es que hasta personas ilustradas y de alta representación social, acusan al director de ocuparse demasiado de sus investigaciones científicas, en detrimento de las gestiones en pro de una ubicación conveniente del museo." La verdad era exactamente todo lo contrario. Ameghino, que desde humilde preceptor en Mercedes había llegado a la dirección del museo fundado por Rivadavia hace 105 años, consagró casi la suma de sus energías, que ya declinaban, a las funciones que le estaban encomendadas. Más que nunca su jornada era entonces trabajar a destajo. Leía, corregía pruebas de imprenta, hacía anotaciones rápidas en pedacitos de papel que llevaba en los bolsillos del jaquet, durante el cotidiano viaje entre La Plata y Buenos Aires. "Mi gran culpa — afirmaba en un informe, — y de la cual esumo toda la responsabilidad, es la de haber llenado rápidamente el museo, de haber acumulado allí en pocos años y con escasos recursos quizá tanto material como en el resto del período en que fué creada la institución. Si me hubiera limitado a cobrar mi sueldo, a conservar bajo una forma aparatosa lo que allí había, para servir exclusivamente de recreo a los visitantes, no me encontraría, es seguro, en estas dificultades." Y agregaba: "Mi antecesor, el doctor Carlos Berg, de grata memoria, pasó diez años insistiendo continuamente en la necesidad de instalar el museo con decoro..., y murió sin tener la satisfacción de ver, por lo menos, empezado el nuevo edificio".

En seguida, con un dejo de melancolía, reflexionaba:

"Por mi parte, sigo el mismo camino, y de ir las cosas como van, también bajaré a la tumba sin ver un principio de realización a la única recompensa que tendría en mi vida, cual sería la de ver dignamente instalada la que debería ser la principal institución científica del país, a la que tanto cariño he tomado, y poder entonces trazar los lineamientos de su desarrollo futuro y de su labor eficiente en los grandes problemas científicos que afectan, no sólo a nuestro país, sino también a la humanidad entera."

Fué profeta. El filósofo de "los cuatro infinitos" tuvo el presentimiento del rondar de la Intrusa. No alcanzaría a terminar las breves páginas del "Origen y persistencia de la vida", en que resumía sus doctrinas filogenéticas, conjuntamente con su concepción del Universo, apenas dibujada en "Mi Credo". Tampoco asistiría a la iniciación de los trabajos de albañilería en el Parque del Centenario.



En esta humildísima casa de Luján nació el gran sabio argentino

Foto N. N.

C*ERRADO al público por cambio de local.* Este letrero permaneció fijado en las puertas del museo mucho tiempo. Los cajones de libros y huesos obstruían galerías, corredores, escaleras del establecimiento. Las paredes, agrietadas, cubiertas de llaves que las sostenían a duras penas, amenazaban derrumbarse. Un extranjero ilustre había exclamado cierta tarde en presencia de Ameghino: "Esto es un tesoro hundido en el barro." Los pómulos de don Florentino enrojecieron.

Hubo, sí, una explicación tímida en sus labios. El afanoso indagador de la verdad incurrió en evasivas. "Miles de cajones estaban distribuídos y apilados por todas partes, en los salones altos y bajos, en los altillos, en los entresuelos y bóvedillas, en los patios y vestíbulo, en los galpones, pasadizos y cuanto cuartucho y rincón se había podido utilizar."

"¿Qué fatalidad, qué hado adverso pesa sobre el museo?", preguntábase el sabio, perplejo, cual lo hubiese hecho el profesor Bergeret. Porque Ameghino, tan enérgico, tan cáustico en la expresión, optó al cabo por encogerse de hombros. Junto a las ruinas del museo, su propia existencia desmoronábase. Quebrantada la fe, perdió los alientos para someterse a los métodos de la ciencia. La lucha "miserable" lo había agotado. Se negó a que los médicos ensayasen en su organismo los heroicos y a menudo salvadores recursos de la cirugía. Tendido en su sillón, en la modesta casita de la Avenida 60, la lapicera continuó firme en su mano hasta los postreros atardeceres.

ANTES de cruzarse de brazos, mohino, desesperanzado, el admirable autodidacto cuya vida ejemplar no vale menos que la inmensa contribución a la paleontología que legó a su país y a la humanidad, no abandonó un solo día durante diez años sus gestiones infructuosas, encaminadas a evitar que las colecciones del museo se transformasen en un montón de polvo.

Ningún ministro de instrucción pública desatendía el constante clamor de Ameghino. Interesábanse, visitaban el museo, forjaban soluciones, exhortaban al naturalista a no desmayar. Cada uno de ellos, en el transcurso del tiempo, apuntaba una idea, sumaba un esfuerzo. Y, sin embargo...

Primero se pensó en trasladar el museo al Pabellón Argentino. No fué posible. Los ocupantes se opusieron. Exhibíase allí un muestrario industrial. Concibió Ameghino entonces el proyecto de construcción de cuatro o cinco galerías paralelas, de costo reducido. Posteriormente se levantaría un frente común monumental. Se pidieron planos y presupuestos a Milliken Brothers, de Estados Unidos, por intermedio del ingeniero Bredius. Constaría el edificio, todo de hierro, de siete galerías, de unos nueve metros de ancho por ochenta de largo. Presentado el proyecto parcialmente al ministro, doctor Juan R. Fernández, temió éste que resultase un adefesio. Solicitaba poco después Ameghino los salones del antiguo local de la Biblioteca Nacional. Llegaba tarde, pues ya se les había dado otro destino. Hizo análoga solicitud al Colegio Nacional Central, y no había espacio disponible. El ingeniero Bredius, nueva propuesta al ministerio, corriendo idéntica suerte. Decidíase el ministro Fernández a resolver definitivamente el problema, cuando el infortunio lo alejó de sus funciones y de este mundo. No terminaron las malandanzas. La Congregación de Lourdes ofreció en venta al gobierno para la instalación del museo un vasto caserón construído para colegio e internado en la calle Pinzón, en Barracas al Norte, al lado de la capilla de Santa Felicitas. Comprobó Ameghino en una inspección "de visú" que la enmienda sería peor que el soneto. El edificio estaba ubicado en barrio exclusivamente obrero. Así lo declaraba en nota de octubre de 1910. No reunía el caserón las condiciones necesarias. ¿Qué hacer? Un diario indicó la conveniencia de trasladar el museo al Asilo de Mendigos de la Recoleta. Aceptado este temperamento por Ameghino y por el gobierno, ocurrió a la postre, a pesar de haberse celebrado un contrato "ad-referéndum" entre el ministro Bibiloni y el intendente municipal don Carlos T. de Alvear, que tampoco pudo cumplirse el propósito perseguido. En 1909 el ministro Naón proponía al director del museo tomar en arrendamiento una casa de la calle Santa Fe, siquiera fuera temporariamente. Ameghino consideró estrecho, inadecuado el local. Y ¿el Asilo de Mendigos? Habíaselo destinado a hospital de crónicos. La Intendencia ofrecía en compensación los terrenos conocidos por Palermo Chico.

¿Pararon aquí los obstáculos? No. Sucedíanse, como los llamaba el sabio, contristado, "las sorpresas desagradables e imprevistas". El ingeniero don Carlos Agote preparó un proyecto que padeció las de Caín en los complicados rodajes burocráticos. La Intendencia Municipal no pudo entregar el mencionado terreno por haberlo arrendado para levantar pabellones de algunas exposiciones del centenario. Y se quedó lindamente con los dos asilos. ¿Se daba por vencido Ameghino? En efecto. Mas no sin redactar extenso informe, en el que consignó circunstanciada y documentadamente la penosa "odisea" de sus gestiones. Era la primera vez que hablaba de "fracaso", él, que todo lo debía a sí mismo, que había sido un luchador formidable contra los misterios de la Naturaleza y los prejuicios de los representantes de la ciencia que en torno suyo lo negaban...

EL VALOR DE LOS ANUNCIOS SE FUNDA EN LA CIRCULACIÓN DEL MISMO

Curiosidades, rarezas y extravagancias

El canal de Bristol es notable por la extraordinaria altura que alcanza allí la pleamar en tiempo de primavera. Frecuentemente llega a catorce, y a veces quince metros la diferencia de nivel, mientras que en otros puntos de la costa apenas se nota la variación de nivel, como si la marea no existiese.

Hasta finalizar el siglo XVIII las aguas servidas de las casas iban a las calles, así como todos los desperdicios. Se abandonaban en medio de la calzada caballos, reses de la plaza de toros y otros animales muertos. Es de imaginar el deplorable estado de suciedad en que Buenos Aires estaba por aquel entonces. Aseguraba un viajero que semejante grado de desaseo solamente era comparable con el de Turquía.

Es un hecho comprobado en Inglaterra que, de cada cien criminales, por lo menos cinco tienen el cabello rojizo.

Para contener la hemorragia nasal aplíquese en la frente un paño empapado en agua fría y vinagre; viértase agua fría en la nuca y sumérjanse las manos también en agua fresca.

Si la pérdida de sangre continúa, conviene aspirar por la nariz, como si fuera rapé, un poco de alumbre en polvo.

Un escritor se dirigió en cierta ocasión al gran Caruso, pidiéndole le enviara algunos datos sobre su carrera artística. El renombrado tenor contestó simplemente:

"Veinticuatro años de carrera. Veinte millones."

El niño más gordo del mundo es James Craig, de Illinois (Estados Unidos), que cuenta nueve años de edad, mide cuatro pies ocho pulgadas de estatura y pesa nada menos que ciento noventa libras. La medida de su cintura es de cuarenta y seis pulgadas. Cuando hace calor, este gordito sí que debe sudar el quilo

Foto Herbert

Las personas que sufren de respiración dificultosa tendrán cuidado de dormir acostadas de espalda lo más horizontalmente posible, no se cubrirán con pesadas cobijas, ni tampoco deben cruzar los brazos sobre el pecho, malísima costumbre en cualquier circunstancia. Es un error suponer que se descansa mejor sobre un montón de almohadas para facilitar la respiración durante el sueño.

En las praderas pantanosas de Méjico es tal la abundancia y ferocidad de los mosquitos, que los toros asediados por tan implacable enemigo no tienen más defensa que la de hundirse en el fango, sacando solamente el hocico. Allí se posa el pájaro denominado "comendador", apasionado por los mosquitos. Devora los depositados en tan pequeño espacio, constituyéndose por ello en el mejor amigo del toro.

Generalmente se cree que los desiertos están totalmente inhabitados. En la inmensa región del Sahara viven alrededor de un millón de habitantes que arreglan las necesidades de su existencia en tan ingrato suelo.

Los alpinistas llaman "serac" al bloque o a la aguja de hielo procedente de un glaciar que, a consecuencia de un desnivel muy grande y brusco de su base, se ha roto y resquebrajado en forma caprichosa que siempre sorprende.

En el pueblecito de Hoschmann hay un legado para conceder premios a los hombres que se casen con la mujer más fea y contrahecha y con una de más de cuarenta años que haya sido abandonada por su novio, dos veces por lo menos.

Como la escasez de carbón de piedra se acentúa con el tiempo, se ha tratado de reemplazarle con otros productos para determinados usos. Así, en Inglaterra se realizaron experimentos para obtener gas de alumbrado por destilación seca de la paja, en retortas, del mismo modo que se hace con la hulla.

Cuéntase el caso de Alfredo Wilson, inglés, de setenta años, que se hizo el injerto, de setenta años, que se hizo el la juventud. La operación se efectuó con todo éxito, y Wilson gozaba de la energía de un hombre de cuarenta años. Se preparaba a dar una conferencia sobre su caso, cuando murió repentinamente.

El bonito insecto que conocemos con el nombre de alguacil, pone un nido a la vez que pone los huevos, es decir, que hace la puesta en un paquete glutinoso que contiene los huevecitos dispuestos en capas separadas por tabiques de la misma substancia. Este paquete que al salir es blando y como esponjoso, al contacto del aire toma una consistencia papirácea. El nido es notable por su gran tamaño, con frecuencia mucho mayor que el del abdomen de donde ha salido.

Las tormentas son más frecuente en otoño y en verano a consecuencia de la gran evaporación que se produce en dichas épocas. La conversión del agua en vapor produce electricidad. Las nubes de tormenta pueden tocar la tierra con uno de sus bordes o hallarse a seis mil o siete mil metros de altura. Rara vez descargan hallándose a más de setecientos metros de la tierra.

Por modestas que fueran las señoras romanas, hubieran considerado una humillación presentarse en público sin estar ataviadas con una regular cantidad de diamantes.

La colocación más conveniente para viajar en tren es ponerse en los coches, de espaldas al movimiento. Así se conjura el mareo y no se percibe de cara el viento que entra por las ventanillas, el polvo y las partículas de carbón u hollín que sale abundantemente de las chimeneas.

El célebre inventor de la ondulación Marcel comenzó a ganarse la vida con el oficio de cantero, pero como le resultase demasiado rudo ese trabajo, entró de aprendiz en una de las mejores peluquerías de París, donde rápidamente adquirió las nociones obligadas de la profesión, impelido por la necesidad de mantener su hogar. Constaba éste de abuela, madre, esposa y tres niños. Algún tiempo después, Marcel puso una pequeña peluquería, y un día, admirando la ondulación natural del cabello de su madre, se le ocurrió que invirtiendo las tenacillas de rizar podía dar una ondulación permanente a los cabellos de la mujer. La primera ondulación que hizo duró cinco semanas. En breve plazo se puso de moda esta ondulación, y Marcel se retiró millonario a los diez años de su descubrimiento, hecho en el año 1872.

En el mar hay cuarenta tipos de boyas: unas señalan arrecifes, otras, restos de un naufragio, bajos, bancos de arena, canales y otras indicaciones precisas para el navegante.



BOCETOS PORTEÑOS

Veraneo en la sierra

Dibujo de González Fossat — Por Goyo ARROYO

DON Escipión Quiñones es un antiguo y meritorio empleado del Correo, poseedor de una pachorra a prueba de ascensos que no llegan, de una esposa con más mostrador que un banco y de dos hijas, Expectación y Duvimiosa, a la primera de las cuales no le alcanzan ya los dedos de una mano para contar los lustros vividos.

Las dos niñas y la mamá, doña Anunciación, se han trazado un plan, que tratan de llevar a la práctica.

Doña Anunciación. — Vení, Sipión, tomá unos mates antes d'irte.

Expectación. — ¡Venga, papito, que aquí está el siyón!

Duvimiosa. — Yo se lo traje, ¿sabe?, así toma unos matecitos y charlamos un poco.

Don Escipión. — Pero si ya les he dicho que hasta que no me aciendan no v'haber caso.

Doña Anunciación. — ¿No ve? ¡Ya está cociando el pechazo!

Expectación. — ¡Ave María, papá!... Como si no nos acordáramos de usté si no pa pedirle.

Duvimiosa. —Con lo industriosas que somos p'arreglarnos con nada.

Doña Anunciación. — Las pobrecitas se pasan el día enterito casi sin verte, y t'estraña que te busquen pa charlar.

Don Escipión. — No, si era por un decir, nomás. Como quien se ataja en seco.

Doña Anunciación. — Vos siempre buscandolé tres pies al banco y no comprendés que cuando vos no estás, andamos talmente como si nos faltar'el aire... ¡Pero, vení de una vez, que s'enfría el agua, pues!

Don Escipión. — Es que hasta la costumbre de matiar se m'está perdiendo, con lo mañera que te has puesto pa cebar.

Expectación. — Como si no tuviera dos hijas bien jóvenes y con muy lindas manos pa cebarle cuantos quiera... Diga que ust'es como es, y nunca dice nada y una no es adivina.

Don Escipión. — Vos sabés que no me gusta dar trabajo.

Duvimiosa. — ¡Qué barbaridá! . . . ¡Trabajo... cuando todas nos desvivimos por tenerlo contento!

Don Escipión. — ¡Bueno, ya estoy!... A ver qué se les ofrece.

Doña Anunciación. — ¡Vení, sentáte!

Duvimiosa. — Sientesé en el siyón, tata, así le pongo un almohadón en l'espalda.

Expectación. — Yo le voy a traer la alfombrita pa los pies, ¿quiere?

Don Escipión. — ¡Hum!... Ustedes hoy me han visto cara d'enfermo o de sonso.

Doña Anunciación. — ¡Cayate, pérjuro!... No abrís la boca sino pa largar una profanación mostruosa, sin conmoverte el cariño ingenuo y puro d'estas criaturas, que derrochan al divino botón el tesoro de amor que hay en sus pechos.

Don Escipión. — ¡Hum!... Tendrían que casarse.

Expectación. —¿No ve? Parece qu'estuviera deseando nada más que nos perdiéramos de vista.

Duvimiosa. — No piensa más qu'en que nos casemos y nosotras no hacemos más que rechazar pretendientes.

Don Escipión.—¡Qué! ¿han tenido alguna proporción?

Doña Anunciación. — Hacet'el cáido de la cuna, ahora... ¿No sabés, acaso, qu'es casi una procesión de pretendiente?... ¿No sabés d'esos dos muchachos, hijos de familia, de que te hablé vez pasada?... Y a propósito de acensos, ¿no has tenido novedá?

Don Escipión. — Ya te dije qu'estaba de por medio la cuestión aqueya y que d'eso dependía todo.

Doña Anunciación. — Pero como sos tan escondedor, a lo mejor m'estás ocultando las cosas y te me venís de un redepente con el notición de que te han hecho jefe.

Expectación. — ¡Qué suerte si lo acendieran prontito!... Así podría descansar un poco.

Doña Anunciación. — Ya que hablamos de descanso... Vayan un poco chicas p'adentro a ver si encuentran algo que arreglar... (Las chicas hacen mutis.) ¿No has pensao que con el cambio de gobierno tenemos que hacer algo pa tratar de ponernos en otro nivel, a ver si nos mezclamos un poco y mejoramos, así descansás un poco?

Don Escipión. — A mi pa descansar me basta la oficina.

Doña Anunciación. —Claro, vos decís eso porque sos un tigre pa'l trabajo, pero eso no es descanso ni cosa que se le parezca.

Don Escipión. — ¿Y entonces?

Doña Anunciación. — Descanso se le yama a un viaje a alguna parte... No digo a Mar del Plata, porque ayí ya va todo el mundo, pero a las sierras, por ejemplo.

Don Escipión. — Como no me mand'el Correo...

Doña Anunciación. — No te me hagás el desentendido, que muy bien me comprendés... Vos sabés que dende hace bastante tiempo le andan arrastrando el ala a las chicas dos muchachos muy bien, que aunque no se han pronunciado todavía, está clavado que si cáimos por ayá, and'eyos están pasando la temporada, pisan el palito.

Don Escipión. — ¿Pero vos sabés, Nuncia, lo qu'es un veraneo d'esos pa un empliao de trescientos veinticinco pesos?

Doña Anunciación.—Pero ¿y el asunto del Rosario?

Don Escipión. — El asuntito ese es peliagudo como él solo... Más de uno se v'a enderezar con él, si antes no lo enderezan pa la cárcel.

Doña Anunciación. — ¿Pero no era tan seguro?

Don Escipión. — ¡Pero es que tam-

(Continúa en la pág. 32)

Coplas del pueblo y para el pueblo

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y los míos te piden
misericordia.

Dicen que espinan tus manos,
que yo venero de sobra;
¡más espinan los rosales
y se le cortan las rosas!

Son tus ojos agentes
que me prendieron,
y tu pecho la cárcel
donde me hundieron.
Tu boca audiencia,
y tu lengua la pluma
que me sentencia.

El encarnado clavel
viene publicando agravios
porque no lo han hecho a él
tan rojo como tus labios.

Una rosa tengo en agua
y otra tengo en el rosal;
una se la doy a Antonio
y otra se la doy a Juan.

Falsa te dije una vez;
falsa te vuelvo a decir:
el día que me vendiste,
¿cuánto te dieron por mí?

Corazón, corazón mío,
¡cuán poco te conocieron!
Fuiste un juguete en sus manos
y nunca te comprendieron.

Como el durazno florido
has de ser con los dolores:
si un rudo golpe recibe
suelta una lluvia de flores.

La pena y la que no es pena
todo es pena para mí.
Ayer lloraba por verte
y hoy lloro porque te vi.

El corazón se me parte
cuando se me acerca un pobre
y me pide una limosna
por la Virgen de tu nombre.

Quisiera ser por un rato
cinta de tu delantal,
para estrechar en mis brazos
tu cintura sin igual.

Dulce encanto de mi alma,
¡qué honda pena pasa aquel
que tiene el agua en los labios
y no la puede beber!

No quisiera más ventura
ni más gloria merecer,
que de tu boca a la mía
no cupiera un alfiler.

Cuando te encuentro en la calle
dirijo la vista al suelo,
beso la tierra que pisas...
y con eso me consuelo.

En el tazón de la fuente
caen murmurantes las gotas...
¡Qué calladitas que caen
las que la cara me mojan!

Dos amores se encontraron
en la mitad de un camino.
Uno iba hacia la constancia,
pero el otro hacia el olvido.

Cuando me esté retratando
en tus pupilas de fuego,
cierra de golpe los ojos
a ver si me quedo dentro.

Cada vez que nos miramos
parece que nos decimos
las penas que padecimos
y las dichas que gozamos.

Si a medianoche sintieras
en tu cara un aire frío,
no le eches la culpa al viento,
que son los suspiros míos.

Al alto cielo subí
para un acuerdo con Dios:
que el día que tú te mueras
tengo que morirme yo.

Hasta que no te emborrachas
no vienes en busca mía:
¡ojalá te emborracharas
todas las horas del día!

¡Quién fuera gatito negro
y por tu ventana entrara,
y a ti te diera un besito
y a tu madre la arañara!

Los que vamos para viejos
imitamos a los niños.
Con ilusiones soñamos
y de ilusiones vivimos.

Quiero cantarte una copla
con la historia que tú sabes:
la de un amor que agoniza,
la de un olvido que nace.

En la cárcel del cariño
todo el mundo tiene entrada,
pero puerta que se cierra
es difícil que se abra.

Las hojas del árbol caen
cuando la savia les falta;
sin tu querer va perdiendo
sus ilusiones mi alma.

¿Cómo quieres que no sufra
si mujer que tanto vale
está en manos de otro dueño
que lo que tiene no sabe?

Quisiera que tu casa
de cristal fuese:
ya que hablarte no puedo,
pudiera verte.

Porque yo te quiero dicen
que estoy loquito perdido;
si los que aman están locos,
dime quién tiene sentido.

Más veces de ti me acuerdo
que hojas tienen los laureles,
y frascos los boticarios
y un escribano papeles.

Mientras va aumentando el número de menores abandonados, hace cuatro años que el gobierno desprecia una donación de más de un millón y medio de pesos

EL HERMOSO EDIFICIO Y LAS 1.200 HECTAREAS DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA "MARIANO ORTIZ BASUALDO", QUE NO FUERON ACEPTADOS AÚN OFICIALMENTE

Por **Luis POZZO ARDIZZI**



Este es el hermoso edificio que se halla abandonado, a muy pocos kilómetros de Mar del Plata

NO sé quién, cuándo, dónde ni cómo me hizo conocer un cuento que debería ser clásico, como ejemplo de la despreocupación criolla:

"Descansaba una vez — dice el cuento, — sabría él de qué fatigas, un criollo que en toda su vida no había hecho nada. Horas y horas hacía que se hallaba tirado en un catre, cuando de pronto comenzó a llover. El techo del rancho se hallaba bastante deteriorado y empezó a filtrarse el agua. Metódicamente, cada tantos segundos, una gota caía sobre el ojo derecho del durmiente. Éste, en vez de abandonar la postura muelle — panza arriba, — a fin de que no le perjudicara la lluvia, descubrió que lo más práctico para evitar la molestia, sin gastar energías, era calcular la llegada de la gota y cerrar el párpado, logrando así que resbalara y le permitiera seguir dormitando..."

¿Puede darse un ejemplo más real de la comodidad criolla?

Desgraciadamente, aunque duela confesarlo, es así. A los criollos nada les preocupa. Si no vinieran los "otros" y lo hicieran todo, ellos nunca se moverían, ni siquiera para gozar de las comodidades creadas por los extranjeros...

Una prueba de nuestra abulia la constituye, sin duda, el hecho de que mientras cada día aumenta el número de menores abandonados, los que con la provechosa escuela de la calle no tardan en transformarse en delincuentes, el gobierno hace cuatro años que desprecia una donación hecha a nombre de don Mariano Ortiz Basualdo, con el fin de que se cree una escuela de agricultura o de otras actividades.

LA DONACIÓN ORTIZ BASUALDO

LA familia Ortiz Basualdo, con el fin de honrar la memoria de don Mariano Ortiz Basualdo, donó a su nombre, hace nada menos que cuatro años, una gran extensión de campo, con edificación propia, en la vecina localidad de Armas, a muy pocos kilómetros de Mar del Plata.

Comprende la donación 1.200 hectáreas de campo, valuadas en aquella época en trescientos pesos la hectárea, lo que ya representa la codiciable suma de 360.000 pesos.

El edificio, que se halla en el centro del campo, fué construído especialmente por la familia Ortiz Basualdo, dándole toda la distribución propia de una colonia de menores.

Para realizar esa obra, que es un verdadero modelo de construcción, fué necesario contratar técnicos especialistas, los que invirtieron varios meses en dejarla lista para que se habitara.

El edificio, que consta de tres grandes cuerpos, costó a la familia donante la elevada suma de 1.200.000 pesos, lo que unido al precio del campo, representan más de un millón y medio de pesos.

EL EDIFICIO Y SUS ALREDEDORES

COMO expreso en el párrafo anterior, el edificio consta de tres cuerpos principales y un anexo auxiliar, distribuídos en la forma que se detalla a continuación:



Mientras el gobierno no acepta una casa que se le regala, muchos niños pasan el día en la calle

Fotos N. N.

Usina y salón de máquinas, cocina, panadería, comedor y lavatorio anexo, dormitorio, patio cubierto, escuela y capilla.

La capacidad de los dormitorios ha sido bien estudiada, y por lo mismo, sin temor al hacinamiento, puede decirse que allí podrían recibir albergue cerca de cuatrocientos menores.

En las aulas, que se hallan muy bien dispuestas, con la luz necesaria, pueden instruirse cien niños por turno.

LA USINA

LA usina, que se halla lista desde el día de la donación, tiene un motor Polar Diesel, de tres cilindros, de 40 H P. y 60 amperes, que se puede utilizar para mover una dínamo de 126 amperes y dos bombas Atlas Diesel de 5 H P. cada una.

Probablemente, cuando se le quiera usar algún día, el motor, debido a la falta de empleo, ya no estará en condiciones de funcionar.

DETALLES GENERALES

EL lavadero mecánico consta de una caldera vertical, un secadero, un tambor para lavar, la centrífuga y la máquina de planchar, todo lo cual puede ser movido por un motor eléctrico auxiliar.

Además de la cocina, muy bien instalada, de la gran panadería y del comedor para los menores, existe en el edificio una enorme pileta de natación con baños anexos, lo que revela la preocupación de la filantrópica familia, la que al donar ese establecimiento lo ha hecho en tal forma, que los niños podrán gozar de esas grandes comodidades.

UN ENSAYO

DURANTE una de las últimas vacaciones que se concedieron a los niños que se hallan en el Instituto Tutelar de Menores, con una autorización gestionada para el caso, se permitió que aquellos pasaran unos días de campo en dicho establecimiento.

El director del Instituto Tutelar de Menores comprobó las comodidades que ofrece el campo y las instalaciones donadas, y por pedido del mismo gobierno, presentó un informe sobre las reformas necesarias que podrían hacerse para transformar el establecimiento en una importante escuela de artes y oficios.

Todo se reducía a aceptar oficialmente la donación e invertir la suma de trescientos mil pesos en la adquisición de máquinas y otros elementos, y hasta hoy no se ha hecho nada...

LAS REFORMAS

EN el informe a que hago referencia se aconsejaba la instalación de talleres de carpintería y ebanistería, herrería y mecánica, sastrería, zapatería, pinturería, albañilería, escobería, peluquería, talabartería, etcétera, para la transformación del establecimiento en una escuela de oficios.

Además se hacía constar la necesidad de crear un matadero para faenar las reses destinadas al consumo diario, ya que el local puede albergar más de cuatrocientas personas.

El informe, del que doy un pequeño ex- (Continúa en la pág 28)

ECOS DEL CONCURSO DE BELLEZA DE "EL HOGAR"



CON LA BANDA QUE OSTENTA EL NOMBRE de la provincia que representan, aparecen en esta fotografía algunas de las bellezas en la playa de Mar del Plata, contentas de sentirse jóvenes y bonitas



EL DIRECTOR DE "EL HOGAR", señor Francisco Ortiga Anckermann, colocando la medalla a la Reina de Belleza. En el grabado se ve al secretario del jurado, señor Manuel E. Silva

Foto Cabada

SEÑORITA BEATRIZ MONDELLI, de la Capital Federal, segundo premio del torneo de belleza

Foto F. Bixio y Cía.



SEÑORITA ELENA B. PUSTERLA, de La Pampa, tercer premio del concurso

Foto N. N.



SEÑORITA BERTA ASTORGA, de Mendoza, que obtuvo el cuarto premio

Foto N. N.



EN EL CLUB MAR DEL PLATA FUÉ HECHA LA PROCLAMACIÓN de la Reina y de las demás señoritas que resultaron premiadas en el Concurso de Belleza. Como se ve, la concurrencia fué tan numerosa como selecta

Foto Cabada

LA REINA DE BELLEZA, señorita Nélida Rodríguez Aragón, que representaba a la provincia de Santa Fe

Foto Cabada

"Mi vida misma es una loca carrera en que trato de batir los récords de mi propio destino", dice Riganti

"Y GAMBETEANDO A LA MUERTE, QUE ME ACECHA EN LA VUELTA DE CADA CURVA, APRIETO EL ACELERADOR DE MI CORAJE PARA ALCANZAR LA META DE LO IMPOSIBLE..."

Por **Miguel P. TATO**



Ante su mesa de trabajo, Riganti trata de adquirir la expresión grave de un verdadero hombre de negocios

ESTAMOS en lo de Riganti. Una casa chiquitita, sencilla, pero paquetona, llena de luz y de aire. Llena de luz y de aire como las carreteras en que Raúl, este loco lindo de Raúl, hace añicos los kilómetros y divide los horizontes fraccionándolos por mitades... Nos parece mentira que allí, en esa casita tan tranquila y tan serena, pueda vivir él. ¿Cómo puede anidar en ella, sujeto a esa quietud, el espíritu diabólico y fantástico de este hombre que cuando corre parecería que hiciera encoger los caminos, haciéndoles agachar el lomo y enderezar las curvas?...

Sin embargo, esa es la verdad. Él vive allí. Y si no, bastaría echar una mirada alrededor nuestro para convencernos. Copas, medallas, placas y otros trofeos diseminados por todas partes, en los muebles y por los rincones, nos están diciendo, con la muda elocuencia de las cosas, de los triunfos y victorias conquistados por su dueño en duras bregas y en bravas lides, jugándose la vida en cada palmo de la carretera, cuerpeándole a la muerte, corriéndola con la vaina de su audacia o pegándole cachetadas con su coraje.

Pero..., ¡basta! Aquí está él.

Sonriente, con esa sonrisa suya, ancha y franca, que le transfigura el rostro surcándolo de arrugas caprichosas e inverosímiles como las de un mapa, Riganti yergue el metro y ochenta de estatura de su vigoroso corpachón de 160 H P., y se adelanta a recibirnos.

En el "pique" del saludo, nomás, ya aceleró a fondo, y previa presentación de su señora madre, doña Ángela Valli de Riganti, que en ese momento está allí, con él, antes de que nos demos cuenta de lo que ocurre, Riganti nos ha llevado a correr en pleno macadam del reportaje...

— Y díganos, Raúl: ¿desde cuándo empezó a correr usted?... ¡Porque, en verdad, ya hace rato que su nombre anda sonando por ahí!

— Francamente, vea, ni yo mismo sé cuándo empecé. ¡Yo creo que desde que nací, porque cuando todavía era un purrete, casi sin uso de razón, a los siete u ocho años, ya andaba prendido al pedal como una sanguijuela, tragándome las cuadras que era un contento..., cuando no me tragaba los cordones de la vereda con una de chichones que daba miedo!

— ¿Desde tan chico ya?... — insistimos con un poco de incredulidad.

— ¡Palabra de honor!... No tenía siete años cuando me acuerdo haber ganado una de mis primeras carreras en el velódromo contra un grupo de precoces fenómenos, entre los cuales se encontraba Ismael Pace, el mismo que hoy descuella como promotor de boxeo, con Pepe Lectoure.

— Y ¿qué tal le fué en el ciclismo?

—Maravillosamente. Para aquella época, en que yo todavía andaba de pantalones cortos y fumaba los puchos a escondidas..., esas hazañas, en el más simple de los deportes mecánicos, constituían una gran satisfacción. ¡Eso sí! También me daban mis buenos dolores de cabeza. No había semana que no llegara a casa con una bicicleta nueva y una medalla de premio..., ¡o con la bicleta estropeada y un brazo en cabestrillo!

Y al recordarlo, Riganti estalla en una carcajada sonora, mientras palmea cariñosamente a su señora madre que lo escucha, envolviéndolo en una mirada de ternura, y que, en tanto, le reprocha con un tono de afectuosa reconvención:

— Éste siempre ha sido medio loco... ¡Nos ha hecho pegar cada susto! Y yo no sé cuándo va a dejar de ser así, para asentar un poco el juicio, porque estas carreras que a él tanto le gustan, a nosotros nos tienen con el alma en un hilo...

— Ya lo ve: ¡hace más de veinte años que corro... y todavía no se han podido acostumbrar!



El popular volante acompañado de su señora madre, doña Ángela V. de Riganti

Fotos Padilla

Acostumbrarse a verlo en el peligro... ¡Vaya una idea! Eso es cosa que no puede pedírsele a una madre. Pero Riganti insiste, tratando de restarle importancia a la cosa:

— Después de todo, hoy día la cosa no está tan tremenda que digamos... Los caminos nuestros, en la actualidad, no tienen punto de comparación con aquellas huellas "poceras" y pantanosas de hace años, cuando uno no sabía qué era mejor, si seguir por los caminos o romper los alambrados y meterse en los potreros... Además, por lo que se refiere a mí mismo, las he pasado peores. Creo, sinceramente, que con la motocicleta he corrido tanto riesgo como con el automóvil. ¡Y he pasado catorce años de mi vida sobre la moto!

— ¿Accidentes?

— ¡Ufff!... No me hable de eso. Ya he perdido la cuenta. Ya ni sé cuántas veces me he roto la pierna izquierda y cuántas la derecha...

Casi sentimos deseos de decirle que no exagere, que no es para tanto...; pero, sin darnos tiempo, ya Riganti se ha arremangado un brazo, y nos muestra dos o tres cicatrices, se arremanga el otro, y ¡otra media docena más! ¡Aquello es un muestrario de costuras!...

— Pero ya lo ve, siempre he tenido suerte, porque todo siempre ha tenido compostura.

— ¿Sus momentos más peligrosos en el automovilismo?

— Francamente, me costaría elegir. Pero yo creo que fueron los primeros, cuando mi iniciación, con un coche famoso, que se había ganado el apodo de "La matadueños"...

— Poco tranquilizador el nombrecito.

— Así es, pero lo peor es que se lo tenía merecido. Era un coche Dietrich, importado de Francia, donde había corrido en el Grand Prix, matando al piloto en un vuelco. Después, corriendo en pista, volvió a accidentarse, provocando la muerte de un conde ruso, que era su segundo dueño. Más tarde, en Niza, repitió la performance, matando al conductor y a su propietario... ¡En fin: tenía todo un récord de homicidios!... Hasta que vino a parar a mis manos. Los momentos que pasé sobre ese bicho! Máquina celosísima, apenas se rozaba el acelerador, se despachaba con unos arranques brutales, y toda su potencialidad parecía concentrarse en el raro empeño de bellaquear y hacer las cosas más raras del mundo... Sin embargo, llegamos a entendernos, y, al final, fuimos muy buenos compañeros, a pesar de que más de una vez me la puse de sombrero o me acostó de boca en una zanja al costado del camino...

— Parecería que usted le guarda cariño a ese coche.

— Así es. Fué el primero de carrera que tuve a mi cargo. Y, usted sabe, los coches son como las mujeres: ¡cuanto más malas..., más las quiere uno!...

Riganti se ha puesto a filosofar. Está seriecito. Su cara ha cambiado.

— ¿Es cierto que no va a correr más el Gran Premio?

—Efectivamente: no volveré a correrlo. Lo he ganado una vez, y eso me bas-

(Continúa en la página 28)

EL DEPORTE EN EL EXTRANJERO



OWEN CLIVE, el gigantesco jugador de basket ball de San Antonio de Texas (Estados Unidos), nada más que con la ayuda de sus dedos sostiene una pelota de ese juego en cada mano

Foto Herbert



ESTE HUMORÍSTICO PARTIDO DE POLO SOBRE HIELO con caballos de madera fué realizado por los alumnos del Colegio Militar de Winona, en Nueva Jersey (Estados Unidos). El match, como es de suponer, dió motivo a risueñas incidencias, sobre todo cuando caían los jinetes de su caballo de palo

Foto Herbert



ANTES DE ENTREGARLE la copa ganada por el jugador de tenis Kozeluh durante tres años seguidos en Beaulieu (Francia), el duque de Connaught le estrecha la mano, felicitándole por su brillante actuación

Foto Daily Mirror



DOS MIL LIBRAS ESTERLINAS ganó Macdonald Smith, notable jugador de golf, en un reciente torneo que se llevó al cabo en Inglaterra

Foto Sport y General



POR DOS GOALES A UNO venció el team de football de Boston al del Nacional de la misma localidad, resultando uno de los más interesantes partidos que se efectuaron en Inglaterra. Un momento importante del match

Foto Herbert

El Carnaval en Montevideo



EL MARQUÉS DE LAS CABRIOLAS y su séquito haciendo su entrada triunfal en el corso montevideano, presidiendo el alegre desfile de máscaras que se realizó



RECORRIÓ LAS CALLES DEL CORSO y fué muy aplaudida la troupe "Almas Soñadoras", cuyos componentes aparecen en esta fotografía



COMPONENTES DE LA AGRUPACIÓN carnavalesca "Última Hora", que también contribuyeron al buen éxito de las fiestas



OTRO GRUPO CARNAVALESCO que tuvo aceptación fué el denominado "Cantores sin Cartel"



"LOS SALTIMBANQUIS", una graciosa murga que se impuso por su ruidosa alegría

Fotos Adami





"DEBO MI EMPLEO AL LINIMENTO DE SLOAN"

"SOY dactilógrafa en una importante empresa de la capital. Una reducción del personal, en mi sección, sólo dejaba tres empleadas. Para optar a uno de estos puestos era necesario llegar a un porcentaje de producción diaria, que yo, confiada en mis fuerzas y en mi habilidad, estaba segura de superar.

De pronto, un reumatismo articular en la mano derecha, me obligó a suspender mis tareas. Mi porvenir entero dependía de una rápida mejoría. Desesperada, acudí al LINIMENTO DE SLOAN. La primera aplicación fué suficiente.

Hoy, bien del todo, no encuentro palabras de agradecimiento para este maravilloso remedio."

El LINIMENTO DE SLOAN, cuya fórmula no ha podido aún ser igualada, penetra rápidamente en los poros de la piel, llevando a los músculos doloridos su acción calmante y tonificadora. Tenga siempre a mano un frasco de LINIMENTO DE SLOAN para cualquier dolor producido por reumatismo, ciática, lumbago, neuralgias, torceduras, golpes, aire o inflamaciones.

GRATIS

Remítanos este cupón y le enviaremos gratis y libre de porte UN FRASCO MUESTRA DE LINIMENTO DE SLOAN y el interesante librito SUEÑOS Y FORTUNAS.

Nombre..

Localidad.............................. *F. C.*......

W. R. WARNER & CO. INC.
Sarmiento 3401. Bs Aires
M.A.4



LINIMENTO DE SLOAN
MATA DOLORES

En el Perú se han afrontado con éxito los más arduos problemas sociales

ASÍ NOS LO HACE SABER EL EMBAJADOR DE AQUEL PAÍS EN UNA ENTREVISTA QUE CONCEDIÓ A NUESTRO REPRESENTANTE EN MAR DEL PLATA

Por **Julio R. QUINTANA**

Mar del Plata, febrero de 1929.

ESTAMOS con el embajador del Perú bajo la sombra propicia de un toldo en la playa Bristol. Son las diez de la mañana, y el lugar es una colmena humana. El doctor Miguel Checa y Eguiguren sigue desde su asiento las cabriolas de sus hijos, que familiarizados con la violencia del mar, disfrutan del encanto de la libertad. De pronto, la lectura de alguna información política en un vespertino pone sobre nuestro camino el escabroso tema.

—¿También padecen ustedes en el Perú del mal de la política?—pregunto.

El embajador, que es un hombre joven y vehemente, me responde de inmediato, sin vacilación:

—Dos cosas acaban de abolirse en el Perú: el caudillaje y la riqueza inútil. El primer mal, había creado la inestabilidad política, y la riqueza nos privó del hábito del ahorro.

—¿A quién corresponde el honor de haber conseguido resolver estos dos arduos problemas sociales?

—En primer término, al presidente de la república, señor Leguía, que si no le bastaran estas obras para acreditarlo como un gran estadista, le señalaría la solución de las cuestiones de fronteras con Brasil, Bolivia y Colombia, problemas que durante un siglo se mantuvieron latentes. Y como si esto fuera poco, afronta ahora la solución en el viejo pleito de Tacna y Arica.

—En verdad, que basta mencionar estos magnos problemas, para comprender la injusticia de algunos ataques que de tarde en tarde llegan.

—Los hombres públicos necesitan siempre, para levantarse, los detractores. Los insignificantes no tienen enemigos. Bien venidos ellos, que contribuyen a hacer más grande la figura del presidente Leguía.

En seguida, el diplomático parece olvidarse del bullicioso mundo que nos rodea, y con una convicción que revela la profunda sinceridad que lo anima, sigue hablando.

—Vea usted — me dice — uno de los cargos que se hacen con frecuencia al presidente Leguía, es el de su mala política financiera. Y oiga usted esto: la deuda del Perú es de ochenta y cinco millones de dólares, deuda evidentemente ridícula. El Perú había realizado diversos empréstitos, todos con garantía prendaria, y algunos a un tipo de intereses y comisiones inconveniente. Debido a la confianza que ha sabido inspirar el gobierno del presidente Leguía ha sido posible hacer la emisión de 85 millones de dólares, en el que ha desaparecido la garantía prendaria y por el que se abona el 6 % de interés, mientras que los anteriores devengaban hasta el 8 % de interés. De los 85 millones se han aplicado casi 50 millones de dólares a la cancelación de todos los empréstitos anteriores, y el saldo se ha empleado íntegramente en obras públicas reproductivas, es decir, en obras que darán ellas mismas los recursos necesarios para amortizar tales empréstitos y que ya están fomentando de modo visible y permanente el desarrollo del país y el bienestar de sus habitantes.

"Una de las obras más grandes realizadas por Leguía ha sido la redención del indio. Antes era considerado casi como un ser completamente inútil. El presidente Leguía ha luchado entusiastamente por hacer del indio un elemento útil para la patria y la sociedad. Y ha triunfado ampliamente. Se han multiplicado las escuelas de instrucción primaria y secundaria en las regiones de la sierra; se han establecido escuelas especiales de agricultura, artes y oficios, etc.; se ha creado el "Patronato de la Raza Indígena" formado por los elementos más respetables del país y cuya misión es amparar bajo todo punto de vista al indio. En el Perú existen todavía numerosas "comunidades" de indígenas cuyas propiedades en gran parte han sido mal adquiridas por los grandes terratenientes. Pues bien, se han dictado leyes que garantizan a los indios el dominio de sus tierras.

"Y respecto al empleado, a esa clase social más necesitada que ninguna del apoyo oficial, tiene el presidente Leguía el honor de haber sido el autor de la ley más completa y avanzada que existe en América. Ningún empleado puede ser despedido de su empleo sino por causas muy justificadas y que la ley estudia con toda detención. Y aun en este caso el empleado tiene derecho de acudir a un tribunal que funciona sumariamente y que está compuesto de un representante del empleado y otro de la empresa donde presta sus servicios, presididos por un representante del gobierno, designado por sorteo entre una lista de cien personas que anualmente forma el gobierno, y en la que figuran las más respetables de cada lugar. Y este tribunal tiene facultades coactivas para proceder contra la empresa que dificulta el cumplimiento de sus fallos. Además, los empleados tienen derecho a póliza de seguro, jubilación, etc., todo en relación al sueldo y al número de años de servicio.

"Otra ley sabia dictada durante la presidencia del señor Leguía — nos dice el doctor Checa Eguiguren — es la de "Conscripción Vial" en virtud de la cual todo ciudadano debe prestar su trabajo personal a la construcción de caminos. La ley establece el número de días que se debe trabajar y que está en relación con la edad de cada ciudadano. El que no desea prestar su trabajo personal lo "redime" pagando los jarnales correspondientes. Al principio la ley fué recibida con marcada oposición. Hoy se cumple con todo entusiasmo. Mediante ella y el apoyo económico prestado por el gobierno, en pocos años el Perú ha quedado cruzado de caminos que permiten trasladarse con la mayor rapidez y comodidad a las regiones más apartadas. En el próximo abril se reúne en Lima el Segundo Congreso de Turismo, y el Touring Club Argentino se prepara a enviar una lucida y numerosa representación. A su regreso, seguramente, darán a conocer los progresos enormes que el Perú ha alcanzado en todo orden."

. . . .

Ha sonado en la rambla la hora anunciadora de que el baño de mar ha terminado. El doctor Checa y Eguiguren se pone de pie.

—Disculpe usted, amigo — me dice — si dejándome llevar por mis sentimientos de peruano, he reflejado en estas palabras asuntos de mi patria.

—Por el contrario, yo le estoy agradecido, porque bueno es difundir la verdad sobre problemas que interesan a toda la América.

Y los hijos del embajador, que son muchos y le rodearon en ese instante, pusieron punto final a la entrevista.



El embajador del Perú en nuestro país, doctor Miguel A. Checa y Eguiguren, con su esposa e hijos, en la playa de Mar del Plata
Foto Mazer



Dándose un cordial apretón de manos aparecen en esta fotografía el presidente del Perú, señor Augusto Leguía, y el embajador en la Argentina, doctor Checa y Eguiguren
Foto Calvo

El Carnaval en la Capital y en provincias



CON MUCHA ANIMACIÓN SE REALIZARON EN ROSARIO las fiestas carnavalescas. "Las Pizpiretas" se denomina este conjunto de señoritas que recorrió el corso oficial, animándolo con sus graciosas ocurrencias



PARTE DE LA CONCURRENCIA que asistió al baile de disfraz y fantasía que realizó el Círculo Italiano, de Rosario



GRUPO DE SEÑORITAS DE LANÚS caracterizadas de abanicos. Son ellas: señoritas de Barral, Salvatore, De la Torre, Carro y Proud'hom.me



UN NÚCLEO DE SEÑORITAS CONCURRENTES a la reunión social que se efectuó en Resistencia (Chaco), en el Savoy Hotel, con motivo de las fiestas carnavalescas



CON GRAN BRILLO SE LLEVÓ A CABO EL BAILE DEL CÍRCULO DE LA PRENSA. Señoritas que prestaron animación a la fiesta con sus atrayentes atavíos y su espiritualidad



UN NUTRIDO GRUPO DE CONCURRENTES A LA VELADA DANZANTE que organizó el Círculo de la Prensa en el teatro Politeama



"AL TIBURÓN DANDY", palco del corso de la Avenida de Mayo, con las familias de Bruno, González, Condé, Moreno y Grasso.



ESTE PALCO DE LA AVENIDA estaba ocupado por las familias de Trímboli, Domiñoni, Neuto y Gini



OTRO PALCO DEL CORSO OFICIAL DE LA CAPITAL ocupado por las familias de Otamendi y Paganini



EN CÓRDOBA TAMBIÉN EL DIOS MOMO imperó alegremente. Véase este conjunto de simpáticas mascaritas que participaron de las fiestas realizadas en el Centro España



UN PALCO DE GITANAS en el corso de la Avenida General Paz, de Córdoba, dispuestas a predecir el futuro de quien se presente



LA COLECTIVIDAD GERMANA de Tucumán también recibió al Carnaval dignamente. Este grupo pertenece a la concurrencia que asistió a la reunión efectuada en el Círculo Alemán de la mencionada ciudad



NUTRIDA FUÉ LA CONCURRENCIA que tomó parte en el baile de disfraz y fantasía organizado por el Casal Catalá, de Tucumán, donde se danzó con mucho entusiasmo

Fotos Lousán, Padilla, Martín Gonzáles, José Martín, Ternengo, Quiroga y Martín.

Al margen de la pantalla

Por Pedro Luis JUAREZ

PARA LOS QUE QUIEREN DEDICARSE AL CINE

SER artista de cine! He ahí una aspiración que tiene a mal traer a muchos y muchas jóvenes. Es una especie de fiebre que arraiga viciosamente en muchos cerebros, adquiriendo con frecuencia caracteres de monomanía. Los candidatos a artistas, por lo general, sólo ven la popularidad de quienes han llegado a la cumbre y cuyos emolumentos alcanzan cifras fantásticas. ¡Dos, tres, cinco, siete mil dólares por semana! Es como para marear a cualquiera... Pero no piensan que por cada artista que llega, hay cuatro, cinco, diez mil que se forjaron un día las mismas ilusiones que ellos, y que debieron claudicar ante la perspectiva del fracaso. Y aun hay estrellas que confiesan que si tuvieran que volver a pasar por las vicisitudes que precedieron a su encumbramiento, renunciarían a ser artistas de cine.

El número de aspirantes a "estrellas" forma legión en los Estados Unidos. También aquí, en nuestro país, en menor escala, desde luego, muchos acarician la secreta aspiración de poder llegar a ser algún día un Barrymore, un Valentino, una Clara Bow. Fe de ello dan las cartas que se reciben en esta redacción, solicitando informes y formulando preguntas sobre "cómo deben hacer" para poder dedicarse a la cinematografía.

Sin ánimo de menguar optimismos ni causar decepciones, consideramos oportuno reproducir la opinión de algunos astros de la pantalla expresada en ocasión de una reciente encuesta, que puede servir de consejo y pauta a los numerosos aspirantes a "estrellas".

Veamos lo que dicen y aconsejan los consagrados a los que desean dedicarse al cine. Hablan:

Clara Bow: "Pensad en la decepción más grande que hayáis recibido en vuestra vida y, cuando lleguéis a Hollywood en procura de un modesto papel inicial de "extra", preparaos a recibir una decepción diez veces mayor que aquella."

Bebe Daniels: "Antes de ir a un "studio", conviene munirse de una buena colección de libros o de palabras cruzadas para mejor pasar las horas interminables que preceden, casi siempre, a una negativa."

Esther Ralston: "Lo más práctico, al llegar a Hollywood, es tomar el tren para cualquier otro punto, conseguir un trabajo cualquiera y olvidarse del cine."

Florence Vidor: "El que quiera iniciarse en el cine, tiene que tener, ante todo, una paciencia a toda prueba, luego, suficiente dinero para poder vivir durante ocho o diez meses. Y, además, condiciones de intérprete. El que reúna todo esto puede hacer la tentativa..., al cabo del tiempo fijado es seguro que habrá cambiado de opinión."

Richard Dix: "Trabajad hasta lograr reunir una fortuna que os permita vivir con independencia. Recién entonces conviene venir a Hollywood para trabajar de "extra" por seis dólares diarios..., cuando se consigue trabajo."

Emil Jannings: "Por lo que he podido observar, para llegar a conseguir un modesto papel de extra es necesario poseer un riquísimo guardarropa, una salud y fortaleza a toda prueba, un físico atrayente y la paciencia de un Job."

Adolphe Menjou: "Ropa y ropa, un surtido completo y variado de trajes o vestidos, según el sexo del aspirante, es, en mi concepto, lo fundamental. Y en caso de ser aceptado como "extra", no debe pretender trabajar más de dos días a la semana."

George Bancroft: "Para conseguir un puesto de "extra" lo mejor es hacerse amigo del director de reparto. Si se trata de una mujer, le conviene casarse con él... y rogar a Dios que su marido no quede cesante."

Charles Rogers: "Todo es cuestión de suerte."

Con las opiniones expuestas, opiniones autorizadas si las hay, ya saben a qué atenerse los aspirantes a la gloria cinematográfica. Si a pesar de ello insisten, ¡que Dios los ayude!...



Bebe Daniels dice que hay que llevar muchos libros para poder esperar...
Foto N. N.



Richard Dix afirma que conviene tener una fortuna antes de pretender trabajar en Hollywood
Foto Paramount



Clara Bow aconseja que hay que estar preparado para recibir una gran decepción al llegar a Hollywood
Foto Paramount



Esther Ralston opina que cualquier ocupación es preferible a ser artista de cine
Foto N. N.



Adolphe Menjou cree que los trajes son elemento capital para el que quiera triunfar en el cine
Foto N. N.



Charles Rogers no dice más que esto: "Todo es cuestión de suerte
Foto N. N.



George Bancroft asegura que lo mejor es hacerse amigo del director
Foto N. N.



Florence Vidor aconseja mucha paciencia a los aspirantes a artistas de cine
Foto N. N.

DE CÓMO LA PERSEVERANCIA SUELE TRIUNFAR

HE aquí la historia verídica de cómo la suerte y la perseverancia dieron la razón a uno que quería a todo trance ser actor cinematográfico. Y sirva ello para contrarrestar el pesimismo que las opiniones *ut supra* expresadas pudieran haber engendrado en los que sueñan con ser actores de cine.

Paúl Guertzman, joven ruso de quince años, quería ser actor de cine. Como en Rusia no encontrara ambiente propicio, se dirigió a París. Enteróse de que Jesse Lasky, uno de los potentados de la industria cinematográfica yanqui hallábase a la sazón en la capital de Francia, y allá fué al hotel donde aquél paraba, y estacionóse a la puerta de su habitación. Los empleados lo alejaban, pero el joven ruso se las arreglaba de modo que Lasky lo viera al entrar y salir. Pasaron días, semanas. Hasta que Lasky, intrigado, preguntó quién era.

—Dígale a míster Lasky que quiero ir a Hollywood y ser actor de cine — contestó el muchacho al camarero.

La respuesta no se hizo esperar y, por cierto, que no podía ser más des- (Continúa en la pág. 34)

ALGUNAS NOTAS DE INTERES GENERAL



EN LA IGLESIA METROPOLITANA SE OFICIÓ UN FUNERAL en memoria de la reina madre María Cristina de España, al cual concurrieron el Presidente de la República, el embajador de España, don Ramiro de Maeztu, y miembros destacados de la colectividad española. En esta fotografía aparece el señor Hipólito Irigoyen en el momento de salir de la Catedral, después de realizada la ceremonia Foto N. N.



A ESTE MONTÓN INFORME DE HIERROS quedaron reducidos los depósitos de inflamables de la Aduana que existían cerca del Balneario Municipal, a causa del formidable incendio que estalló



DESDE LOS PRIMEROS MOMENTOS estuvo presente en el lugar del siniestro el jefe del Cuerpo de Bomberos, coronel Cobas, a quien se ve en este grabado rodeado del director de Arsenales y de otras autoridades

Fotos Louzán

POR LOS CORSOS DE MORON Y SAN MIGUEL



REINÓ MUCHO ENTUSIASMO EN EL CORSO DE MORÓN, del cual participaron distinguidas familias de la localidad. Las señoritas de Andrade y Solveyra ocuparon uno de los palcos durante el alegre desfile

Foto Fernández



OTRO PALCO DEL CORSO DE MORÓN, ocupado por las señoritas de Garrido y Lartirigoyen

Foto Fernández



SEÑORITAS DE COSTA, ZARRI, BERTONECOS Y GARCÍA, en un palco del corso de Morón

Foto Fernández



CONJUNTO DE MÁSCARAS DE SAN MIGUEL, que con su alegría animaron las reuniones danzantes que se efectuaron en el Centro Social San Miguel

Foto Bruni



ALGUNOS DE LOS CONCURRENTES AL BAILE DE DISFRAZ Y FANTASÍA que organizó el Centro Social San Miguel en honor de las familias de sus asociados

Fóto Bruni.

NOTAS DE TIERRA ADENTRO

Las fiestas de Carnaval entre los collas

Por **Severo F. VILLANUEVA**

LAS fiestas de Carnaval entre los pobladores de la precordillera—especialmente como ellas se celebran todavía en los *puestos* o estancias de la falda occidental del Aconquija y las sierras de El Cajón, Chango Real, Zapata, Cerro Negro, etc. —suelen ofrecer, por lo común, una gran variedad de cuadros y escenas típicos que, considerados desde el punto de vista de nuestras curiosas costumbres regionales, bien podrían figurar como las más pintorescas de todo el Norte argentino.



Dando palmadas siguen los que no bailan el ritmo de los bailarines

Y en efecto. Imagínense nuestros lectores un Carnaval que repudiara adrede los disfraces, que no concibiera ni remotamente lo que es un corso o una kermesse, y que se diera a rechazar, como cosas despojadas del menor interés, los pomos, las serpentinas, los globitos, las bengalas, o sea todos aquellos objetos que hoy constituyen el medio más usual de diversión en las poblaciones urbanas. ¿Cómo festejar a Momo, entonces, para darle ese aspecto, o mejor dicho, ese carácter de locura cordial, de chispeante alegría y de sana jovialidad con que ha querido vestirlo la tradición?... ¿De qué elementos valerse para cumplir como es debido con el célebre dios de la risa y sus no menos célebres fiestas?...

El habitante de la región puneña los encuentra fácilmente en su propio temperamento: pasivo y reconcentrado, sentimental y supersticioso, calculador y sensual, él hace de las fiestas de Carnaval una especie de culto cuyas distintas ceremonias, si bien sólo son un disimulado pretexto para dar libre curso a sus instintos y sus deseos, tienen, sin embargo, el valor inherente de todo lo que logra destacarse con el sello de la originalidad.



Naturalmente que durante los días de Carnaval no pueden faltar las empanadas y pasteles

Ahora bien: la primera de estas ceremonias, según suelen desarrollarse en los lugares arriba mencionados, es la que se realiza el domingo a la mañana en el corral de la casa, y cuyo principal objeto, además de inaugurar la fiesta, es el de evitar que la hacienda se desparrame por el campo, mientras se celebran las mismas, lo cual sería un verdadero contratiempo para el *criador*.... Practicamente, la ceremonia inicial sólo consiste en enlazar un animal vacuno cualquiera y darle tres tirones del rabo, pronunciando ciertas palabras cabalísticas, mientras los que asisten al acto dan vueltas en torno de aquél, cantando en voz alta la copla siguiente:

Por Pachamama y el Yuti,
El Miquilo y el Llastay,
¡Vaian las "aves" al campo
Y no se retiren de áhi!...

Con lo que se da por terminada la ceremonia, y dejando a la hacienda en libertad, pasan todos a la casa a tomar unos mates y coquear, en tanto se va dorando a fuego lento el churrasco de cabra o vaquillona. Después viene el beberaje: los brindis u "obligos" con la fragante chicha de maíz y la picante aloja de algarroba negra y blanca que, escurriéndose taimadamente por las venas y los *niervos*, son capaces de hacer poner de punta y bailar sin ganas a las tabas más viejas o doloridas...

¡Oh, el baile!... ¿Imagináis aquellas cuecas y zambas cantadas a son de flauta y tamboril, con su revuelo de grandes pañuelos de vivos colores y finos bordados al estilo puneño?... ¿Y los gatos, y los escondidos, y las chacareras, con sus sonoros zapateos o escobillados, con sus rítmicas castañuelas y sus breves, chispeantes *relaciones*, llenas de dulces promesas y velados mensajes de amor?

Pero hete ahí que al fin ha llegado la hora de las vidalas... Cansada, la gente comienza a entrar en la cocina y tomar asiento en el suelo o en los bancos de cardón, junto a la conchana donde arde la tola... Un tamborilero toca en la caja monótonamente, dictando en canturria una *letra*...

Compónense las gargantas con sonoros escupitajos y sordas toses a la sordina... Alguien apura un cuerno rebosante de chicha, pasándole otro igual a su vecino... Luego, nada: silencio...

El tamborilero da la señal reglamentaria con los dedos, y, religiosamente, cual si fuera una salmodia, todos cantan la vidala:

¡Ahijuna, pucha puschcana!
—Yo recién llego...
¡Si será cierto, ¡ay!, mañana!...
—Pobre mozo, dicen que tiene...
Que las pencas darán grana.
Yo recién llego...
Y los cardos pasacana...
—¡Pobre mozo!... Dicen que tiene...

Yo tuve un tiempo un sombrero
—Yo recién llego....
Diciendo, para monear...
Era de cuero i carnero.
—Yo ricién llego...
Así nomás... sin sobar!...

Variando siempre de estrofas —aunque todas tristes, de una tristeza oprimente y dolorosa,— los festejantes continúan cantando las vidalas hasta que cierra la noche y les toca a las viejas desempeñar su papel, entreteniendo al atento auditorio con sus cuentos de brujas, almas en pena y aparecidos, que ellas aseguran haber visto personalmente cuando eran todavía *mozas de aguante* y no tenían reparo de pasarse una noche en las salamancas del cerro, aguardando al hombre que les jurase un amor eterno que no cumplió



En tanto el cantor entona vidalitas y estilos, el mate no cesa de circular entre los concurrentes

Fotos N. N.

Estas escenas repítense sin variante alguna toda la semana de Carnaval. Durante el día, los bailes, el beberaje y las vidalas; por la noche, los cuentos a la orilla del fogón, las *coqueadas* silenciosas, el duermevela que favorece, en la penumbra, el roce de las manos que se buscan con velada y pertinaz intención...

Sólo en la tarde del último día, es decir, el domingo de entierro, agrégase una nueva ceremonia, digna de comentario: ésta es de carácter eminentemente religioso, y tiene por objeto, como es fácil de suponerse, el clausurar las fiestas de Carnaval...

Para llevarla al cabo, la mayor parte de los festejantes se engalanan caprichosamente con ramos de flores y *trenzas de quesillos*, y trasládanse al corral precedidos por el dueño de casa, donde éste se arrodilla con el rostro

(Continúa en la pág. 24)

Las últimas reuniones danzantes carnavalescas



SEÑORITA CARMEN CARMONA, que en el baile del Círculo Andaluz atrajo la atención, disfrazada de gitana, por su espiritualidad
Foto Belloso



TUVO LUCIDOS CONTORNOS LA FIESTA que en su salón llevó al cabo el Círculo Andaluz, adhiriéndose a la celebración del Carnaval. Un núcleo de señoras y señoritas que concurrieron a la reunión
Foto Padilla



TAMBIÉN ALCANZÓ BRILLANTES PROPORCIONES EL BAILE que verificó el Círculo Celta, al cual asistieron muchas familias de la colectividad española.
Foto Padilla



EN UN AMBIENTE DE DISTINCIÓN Y ALEGRÍA se realizó en el Club Italiano una reunión danzante que fué muy del agrado de la concurrencia
Foto Cempún

La natación femenina

SUS BENEFICIOS.—¿POR QUÉ NO ABUNDAN LAS CAMPEONAS?

Por **Pedro GOITÍA**

UNA visita a la escuela de natación del Club de Gimnasia y Esgrima, nos ha sido de provechosa enseñanza. En la sección Maldonado, tal vez demasiado cerca de ese turbio desagüe, están los elegantes y soleados pabellones, en cuyo interior se extiende la gran pileta de nadar.

La señorita Anita Gutbrod, nos recibe amablemente. Es la profesora. Su cuerpo tostado por el sol, su gesto breve y enérgico, nos dice que está acostumbrada a dirigir en pleno aire. Más de ciento cincuenta alumnas aprovechan sus lecciones. Y es justo reconocerlo que las aprovechan muy bien.

La primera impresión es de salud y belleza. Tanto bello cuerpo femenino, nadando en grupos, tomando el sol sobre las gradas que bordean la pileta, o lanzándose al agua en graciosos saltos acrobáticos. Una impresión de armonía griega nos penetra en seguida. Comprendemos cuánto hay de hermoso en la naturaleza, dirigida por el buen camino, estimulada por los sanos ejercicios que dan al cuerpo gracia y vigor.

Aparte de tan valiosos beneficios, aprender el arte de nadar es indispensable, tanto para la mujer como para el hombre. Están aún frescos en la memoria los terribles desastres marítimos, ocurridos no hace mucho, que sembraron el duelo entre las familias del país. La mujer, en un naufragio, y a pesar de los sentimientos de humanidad, de abnegación o hidalguía que pueden manifestarse, es, sin duda, un ser desvalido. Pero si esa mujer sabe nadar, ¡qué diferente es su situación de ánimo! Su experiencia del agua le da el aplomo necesario para afrontar el desastre con serenidad. La salvación de su vida estará en sus manos y, tal vez, la vida de alguno de sus semejantes.

Siendo tantas las mujeres que aprenden el arte de nadar, ¿por qué no abundan las campeonas, capaces de realizar ágiles pruebas o grandes tentativas de resistencia? Según nuestros informes, la mujer después de adquirir los conocimientos necesarios y realizar dentro de ellos estimables proezas, abandona la pileta de natación. La persistencia y el sacrificio, que exige siempre un gran propósito, no la seducen. Pero, a nuestro juicio, lo que produce en ella este desánimo es la falta de estímulos. La falta de buenos premios, honrosos y positivos. Porque ya está en la psicología del ser humano el aspirar a un ideal, cuando halla la perspectiva de una recompensa.

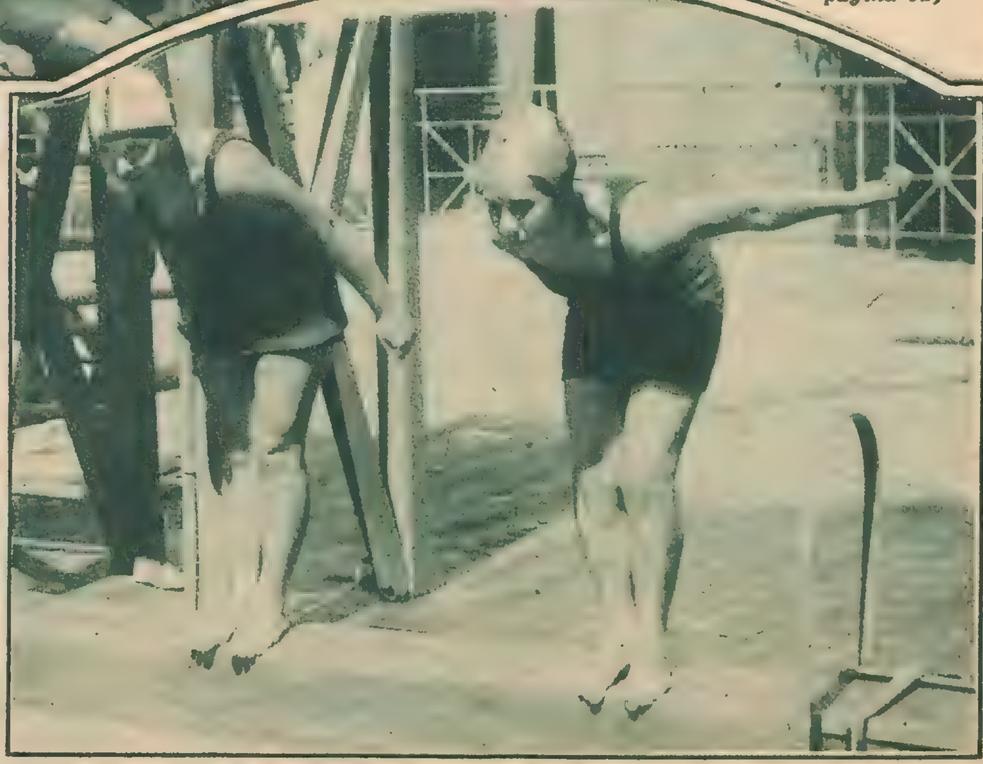
(Continua en la página 32)



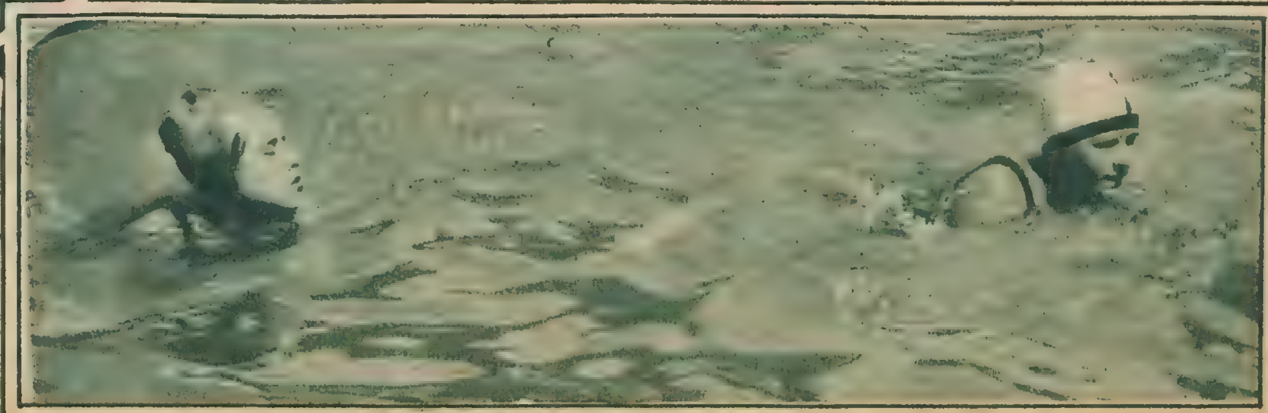
Cada vez más se viene practicando el deporte de la natación entre nuestras representantes del bello sexo



Un gracioso grupo de "novicias", formado por Marta Alfaro, Alma Remsch, Celina y María Ester Ayçaguer y Amelia S. de Speroni



Violeta Lelong y Victoria Kellener, primero y segundo premio en el reciente concurso de natación



Lucha de campeonas: Violeta Lelong y Victoria Kellener

Fotos Padilla

T DE QUILMES





SEÑORITAS DE LA SOCIEDAD QUILMEÑA dirigiéndose a la playa para huir de las molestias que nos está ocasionando el verano

DESCANSANDO UN POCO después de haberse convertido en sirenas por un par de horas de alegre camaradería



SE REALIZÓ EN QUILMES el primer concurso de natación local. El Intendente de la localidad, señor Torre, los señores Fiorito y Riagno, organizadores del torneo, y aficionados que intervinieron en las pruebas

Fotos De la Fuente

Aventuras de Nenucho

Por GONZALEZ FOSSAT

















LA EFICACIA DEL AVISO EN "MUNDO ARGENTINO" NO ES UN EXPERIMENTO: ES UNA DEMOSTRACIÓN

Mientras va aumentando el número de menores abandonados, hace cuatro años que el gobierno desprecia una donación de más de un millón y medio de pesos

(Continuación de la pág. 11)

tracto, debe hallarse ahora bajo el dominio de los ratones, olvidado, como papel viejo, en algún cajón.

OTRAS ACTIVIDADES

Y creyendo ingenuamente que el local y el terreno serían aprovechados a la brevedad posible, el director del Instituto Tutelar de Menores informó también sobre algunas actividades que podían desarrollarse con provecho en las 1.200 hectáreas de campo.

Decía en su nota que los campos permiten la cría de cuatro o seis ovejunos por hectárea, y por lo mismo, podían criarse 2.000 ovejas, las que sólo ocuparían una tercera parte del terreno.

También informaba sobre la cría de cerdos y de aves, demostrando que con poco capital que se invirtiera, los resultados serían positivos.

Y por último, expresaba que para las necesidades inmediatas sería menester adquirir cien vacas de primera parición, aptas para la producción, a fin de formar el tambo que aportaría considerables beneficios para la alimentación de los alumnos, y pudiendo, además, elaborarse productos para la región.

Y AHORA

HAN pasado ya cuatro años, y ni el gobierno se ha hecho cargo oficialmente de la donación, ni el Congreso ha despachado la partida de 300.000 pesos necesaria para adquirir las máquinas indispensables, a fin de transformar "aquello" en un establecimiento educacional.

Como en el cuento del criollo a que hago referencia, la gota de agua seguirá cayendo..., pero nada se hará.

Probablemente, dentro de unos años, alguien se acordará de esta donación, y cuando se disponga la habilitación de la misma para crear una escuela de menores, ya, por la acción del tiempo y el abandono, la edificación se hallará deteriorada y habrá que invertir grandes sumas de dinero si se quiere aprovechar algo de lo donado . . .

¡Y después nos quejamos de que cada día hay menos filántropos en el país!

¡Para lo que sirven las grandes donaciones... en manos oficiales!...

Mi vida misma es una loca carrera en que trato de batir los récords . . .

(Continuación de la pág. 13)

ta, sobre todo porque me di la satisfacción de ganarlo en forma, mejorando tiempos.

—Pero seguirá corriendo lo mismo.

—Sí, en otras pruebas. Si es que no se me ocurre dedicarme a la aviación..., porque, para decirle la verdad, ni yo mismo sé lo que haré... Siempre estoy deseando hacer algo nuevo. Viviendo la vida, siento la misma emoción que en una carrera: estoy ansioso por agotar cada nueva etapa para batir el récord de la anterior. Y si es cierto que todos tenemos marcado de antemano nuestro destino, mi empeño está en superar los designios que me haya trazado el mío..., ¡y le estoy jugando una carrera!...

—¿Y no tiene miedo de perderla?

—¿Quién, yo?... ¡Cualquier día!... Con esta muñeca y este corazón...

Y es aquí la madre la que vuelve a interrumpirnos, para acotar una reflexión:

—¿No ve, señor?... ¡Es incorregible este muchacho!... ¡Es medio loco!

Pero nosotros seguimos conversando. Y al despedirnos, cuando salimos de la casita de la calle Bulnes, todavía llevamos grabada en la retina la sonrisa ancha y franca de este muchacho loco, ¡loco lindo!, que se está jugando una carrera con la vida, y que ya ganó la etapa de la gloria...









La Vida en la Chacra

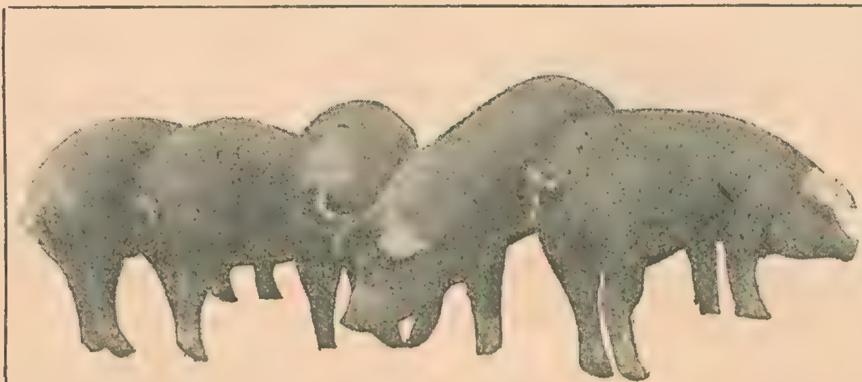
Por Antenor SASTRE

LA DOBLE EXPLOTACIÓN DE LA AVENA. — El cultivo de la avena, cuando se hace temprano, permite una doble especulación. Se aprovecha el cereal primero como forrajera, y luego se cosecha a su tiempo en condiciones normales. El chacarero, así, le saca el provecho a la gordura que proporciona el avenal a sus animales, y más tarde a la venta de la semilla. Precisamente esta es la época en que se inicia en todo el país la siembra de la avena para verdeo. En Buenos Aires, San Luis y Entre Ríos — consideramos solamente las provincias y territorios eminentemente agrícolas — las labores dan principio en los últimos días del mes en curso. En Santa Fe, Córdoba, Corrientes y La Pampa se empieza ya a trabajar la tierra, si no se ha arado antes, para sembrar en los primeros días de marzo. Poco después de dos meses, según el desarrollo que haya adquirido el cereal, se puede largar al avenal animales para engordar. Generalmente los chacareros se compran en las ferias un loteecito de vacas o novillos y los invernan. A fines de agosto o principios de septiembre retiran los animales y los venden con un apreciable margen en su favor. La avena entonces retoña, macolla y puede cosecharse en diciembre. No conviene mantener a los vacunos constantemente en el avenal, porque cuando se hartan de comer, lo pisotean y destrozan. Lo mejor es encerrarlos por las noches en un potrero con pastos naturales, aunque sean éstos escasos. A la mañana se llevarán los animales al avenal hasta que se llenen. El hartazgo los mueve a echarse, y es entonces cuando arruinan la sementera, porque aplastan las plantas y las secan. Estas precauciones deben tomarse principalmente si las tierras son flojas o se hallan muy muellemente aradas. La avena es también un forraje excelente para los cerdos, aunque éstos prefieran la cebada, que tiene el inconveniente de no retoñar y permitir la doble especulación que se hace con la primera.

POSTRES A BASE DE MIEL. — El consumo de miel en nuestro país es insignificante y se debe en gran parte al desconocimiento que se tiene de las ventajas que reporta el producto. El valor alimenticio de la miel es enorme. Lo demuestra, entre otras cosas, este párrafo que transcribimos del Almanaque del Ministerio de Agricultura: "El importante diario de París "Le Matin" llama la atención hacia el uso exagerado del azúcar, el cual — dice — provoca frecuentemente el cáncer; por otra parte, los estudiosos de los Estados Unidos participan de esta opinión y muchos médicos preconizan el cambio del azúcar, producto químico, por la miel, producto natural, en el uso diario." La miel sirve para preparar excelentes remedios y deliciosos postres. Nos proponemos desde esta sección difundir algunos de los principales. Vamos a empezar con un postre, que siempre será más agradable que empezar con un remedio. Para el almendrado a la miel se utilizan las siguientes proporciones: harina de trigo candeal, 750 gramos; manteca, 150; miel líquida, 375; azúcar, 375; canela, 2 cucharaditas; bicarbonato de soda, media cucharadita; 2 huevos enteros y una yema. Se mezcla todo esto a fuego y se deja enfriar la pasta hasta el día siguiente, y luego se hacen los almendrados. Se cocinan en horno o en una sartén, con manteca, y se les da vuelta durante su cocimiento. El postre se conserva en sitio seco y en cajas de lata.

CONVIENE RECORRER EL MAIZAL. — En esta época conviene recorrer una vez más el maizal, surco por surco, para despojarlo de los yuyos que hayan escapado a la carpida, a la aporcada y aun a la limpieza a mano. El abrojo y el chamico, además de agostar la sementera, dificultan sobremanera la recolección de las espigas, porque forman a veces barreras infranqueables entre los surcos. Ante tan grave inconveniente muchos son los juntadores que abandonan la tarea o que exigen al chacarero mayor precio por bolsa. De ahí que la limpieza del campo constituya una preocupación vital para el agricultor, tanto más si se ve obligado, por la naturaleza del terreno o por la índole de su negocio, a sembrar maíz en grandes extensiones. Una nueva recorrida en este tiempo asegurará la extirpación total de las yerbas parasitarias y evitará su reproducción en la primavera próxima. A fin de evitar la germinación de la semilla, que ya aparece en las plantas, es menester juntar los yuyos en hatos y prenderles fuego una vez que se hayan secado convenientemente.

HAY QUE FOMENTAR LA CRIA DEL CERDO



Un excelente lote de machos capones Duroc - Jersey, expuesto por el gran criador D. Juan C. Campión, de Bolívar

EL CORREO DE LA CHACRA

Antonia Frea de Coraglia (Almafuerte). — La mejor manera de conservar la leche, como es natural, es mediante hielo. La falta de este producto, sin embargo, puede suplirse con un sistema de refrigeración al agua, generalizado en nuestros tambos. Se ponen para ello los tarros de leche en una pileta con agua fresca y, si fuera posible, corriente. De cualquier manera, le aconsejamos que envíe el producto a la estación inmediatamente después del ordeñe. No evacuamos consultas por carta.

Consuelo S. de Vells (Mendoza). — Si no nos indica de qué clase de frutal se trata nos será imposible evacuar su consulta acerca del injerto.

Ricardo Hellermann (Villa María). — Creemos, en efecto, que la granja necesita forzosamente para su prosperidad de la famlia granjera. Un hombre solo no puede atender tantos renglones que requieren dedicación constante como los que componen una explotación de esta naturaleza. Y si paga peones para ayudarse, atenta contra la productividad del negocio y hasta con su buena marcha, porque difícilmente encontrará en el campo las personas capaces de cuidar un criadero avícola o un colmenar, por ejemplo. Si se trata de explotaciones en gran escala ya es otra cosa. En ese caso no faltarán peritos para cada ramo.

Rosalía (Zárate). — Para adquirir ejemplares viejos de **MUNDO ARGENTINO** debe hacer su pedido a la administración de la revista, calle Río de Janeiro 262. Ignoramos si todavía quedan de los que a usted le interesan.

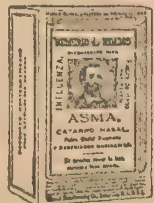
Criador (Lanús). — En el número 923 de **MUNDO ARGENTINO**, correspondiente al 26 de septiembre de 1928, publicamos una extensa información sobre la forma de conservar los huevos. Nos resultaría imposible repetirla aquí, de modo que nos remitimos a ella.

(Continúa en la pág. 32)









Cómo progresan las máquinas de guerra

Por Ramiro ASDRÚBAL

CONSECUENTES con las intenciones de la Liga de las Naciones en reducir los armamentos, todas las naciones tratan de perfeccionar los suyos, y los Estados Unidos no habían de ir a la zaga. Por eso les ha parecido pobre su maestranza de Sandy Hook y pequeño su campo de tiro, y han elegido uno mucho mayor en Aberdeen, montando talleres enormes, donde los modernos Vulcanos construyen toda clase de armas de fuego, lo más moderno y mortífero que se pueda.

El campo de prueba se encuentra al Noroeste de la bahía Chesapeake y tiene una extensión de 35.000 áreas. Su anchura es de 6.436 metros y 24.135 metros su largo.

En él se prueban los colosales cañones de costa, los de sitio y de campaña, los antiaéreos, las ametralladoras y fusiles, los tanques y tractores, las bombas de mano, las cureñas fuertes y todo lo que respecto a las armas de fuego se refiere.

El personal se componía hasta hace poco de 272 oficiales, 4.000 obreros soldados y 1.200 empleados y obreros civiles, más 3.000 hombres empleados en la construcción de talleres y campos de tiro. Claro está que no es público todo lo que se ha hecho en adelantos e inventos; pero se sabe, por ejemplo, que una de las cosas que preocupaban a los oficiales de artillería de la maestranza era la poca efectividad de los proyectiles antiaéreos, y que ello dió lugar al invento de un mecanismo, más delicado que el de un crónometro, y que, sin embargo, pudiese resistir el choque de expulsión, logrando dar al proyectil 30.000 revoluciones por minuto.



Las ametralladoras perfeccionadas están en uso en todos los ejércitos del mundo



A todo vehículo de transporte terrestre, marino o aéreo, se le han aplicado poderosas armas de fuego



En el fuerte Tilden existe el cañón más grande del mundo. Sus proyectiles alcanzan a 56 kilómetros

Se querían obtener fotografías de un proyectil calibre 30 a la velocidad de 29.484 metros por segundo, pero como con una exposición de 1|23484 de un segundo, la bala se movía 25 milímetros, había que disminuir el tiempo. Empleando una chispa eléctrica se logró reducir el tiempo a una diez millonésima de segundo, lográndo obtenerse la fotografía apetecida, y de esta investigación nació el proyectil de punta más afilada y "popa de barco", con lo que se ha conseguido mayor alcance con la misma carga de pólvora. Así, el mismo cañón que antes de la guerra lanzaba un proyectil a 15.615 metros, lo envía ahora a 23.523.

Por un nuevo mecanismo, el cañón puede ponerse en acimut en ángulos mucho más abiertos, es decir, que se ha hecho de él un arma mucho más potente de lo que era antes de la gran guerra.

Se sabe igualmente que en metalurgia guerrera se han obtenido grandes ventajas; una de ellas es la nueva aleación del acero que, con un temple especial, da un material mucho más resistente, que aguanta presiones mucho mayores, con lo que se ha obtenido mayor alcance sin aumento de peso.

En lo que se han conseguido importantes mejoras ha sido en la movilidad de las piezas, empleando el caucho en los montajes oruga, logrando de esta forma que las unidades que antes avanzaban a poco más de ocho kilómetros por hora, alcancen ahora velocidades de 48 kilómetros. Más aún: se ha conseguido que el tractor pase por el agua sin deterioro y los cañones puedan ser tirados por pendientes de 45 grados.

En los fusiles de la infantería se han

(Continúa en la pág. 32)

Ceniza

Por **Héctor Pedro BLOMBERG**

DESDE entonces, ¿no has vuelto a saber nada de ella, Edmundo?

Edmundo no contestó. Con la frente apoyada en el cristal de la ventana, permanecía absorto en la contemplación de la lluvia desolada de agosto. Estaba anocheciendo, y las figuras de los escasos transeúntes tornábanse borrosas y fugitivas.

Se volvió hacia su amigo, que lo miraba con cierta furtiva curiosidad.

— Para decirte la verdad, Ángel, no la he vuelto a ver.

Calló, y reanudó su contemplación inmóvil.

— Pero, ¿has tenido noticias de ella, por lo menos?

Edmundo se alejó de la ventana y se sentó frente a Ángel. Ambos hombres eran jóvenes todavía. Edmundo representaba unos treinta y cinco años, y Ángel dos o tres más.

— Y han transcurrido ya cerca de tres años...

— ¡Tres años!

Las dos palabras se escaparon como un suspiro del pecho del más joven de los hombres.

— Sí, de tarde en tarde recibo noticias de Laura. Ella, desde la separación, no me ha escrito nunca, manteniendo su promesa. La que me dirige cartas cada dos o tres meses es la hermana Carmen. ¿Te acuerdas de Carmen? Es la hermana menor, la chiquilla rubia que siempre estaba cantando.

— Ahora debe tener veinte años — dijo Ángel.

— Sí. Pues, como te digo, es ella quien me escribe desde la ciudad donde viven, cerca de Paraná. Parece que, durante los primeros meses, Laura no hacía más que llorar. Más de una vez estuvo a punto de arrepentirse de lo que había hecho. Pero parece que su amor propio fué más fuerte que todo...

— Laura, en medio de su gran bondad, siempre fué una mujer de carácter — comentó Ángel, que la había conocido desde que era soltera.

— Después, pareció consolarse, o mejor dicho, resignarse, según me escribía Carmen — continuó Edmundo, pensativo. — Estaba, y está, resuelta a cumplir su promesa: esperar tres años.

— Y los tres años se cumplirán...

— El 26 del mes próximo — añadió Edmundo, con acento extraño.

Volvió Ángel a mirarlo con vaga curiosidad.

— ¿La quieres siempre, Edmundo? preguntó, dulcemente, y el otro palideció, sin responder.

Ángel se alejaba por la calle obscurecida, bajo la lluvia, y Edmundo, con los codos en las rodillas y el rostro entre las manos, pensaba en aquellas cartas que su mujer le escribió y que no recibió nunca.

"Pobre Laura — decíale la hermanita Carmen; — varias veces, especialmente en el día de tu cumpleaños y en el aniversario del casamiento de ustedes, me confesó que había escrito una carta para ti, pero que después lo había pensado mejor y la había roto..."

¡Laura!

Desde hacía cerca de tres años, Edmundo creía escuchar su voz a cada instante; creía encontrarla al volver cada esquina, todas las mañanas, dondequiera que él estuviese, le parecía, al despertar, hallar los dulces ojos negros fijos en él.

Pero Laura estaba lejos, en una ciudad de provincia, con su familia.

Cinco años de vida conyugal habían vivido juntos en Buenos Aires. A Edmundo muchas veces se le apretaba el corazón cuando pasaba frente a las casas de pensión donde, juntos, pasaron tantos años.

¿Tenía él la culpa?

No olvidaba nunca la expresión de Laura, aquella tarde que lo sorprendió leyendo las cartas de "la otra", en su escritorio, donde las guardaba cuidadosamente.

La esposa leyó una por una las apasionadas misivas de la amante misteriosa. Luego, sin decir una palabra, se las devolvió.

— Está muerta, Laura, desde antes que yo te conociera — balbuceó Edmundo.

Ella lo miró con expresión extraña, muy pálida, y dijo con firme acento:

— Para ti está viva... En esas cartas... En tu corazón...

Abandonó el escritorio y se fué a su casa. Al día siguiente le manifestó su propósito de separarse de él.

— ¿Separarnos? — tartamudeó él, aterrado.

— Sí, Edmundo, separarnos — respondió ella, firme y serena, — lo he pensado toda la noche. Nos separaremos. Pero no te aflijas. No será para siempre. Te doy un plazo de tres años para que olvides a... esa de las cartas.

— Pero, ¿tú estás en tu juicio, Laura? ¿Tienes celos de una muerta?

Los dulces ojos negros, que lo habían contemplado amorosamente durante tantos años, lo miraban ahora de un modo que le hacía daño.

— Estoy en mi juicio, y no tengo celos de nadie, Edmundo. Pero es necesario, para bien de los dos, que no nos veamos durante tres años...

Por espacio de horas enteras Edmundo explicó, rogó, suplicó. Laura veía el rostro amado y varonil humedecido de sinceras lágrimas, y estuvo a punto de ceder. Pero las frases apasionadas de las cartas póstumas surgieron ante sus ojos, e insistió en su resolución.

Partió al día siguiente, muy temprano. Se iba a Entre Ríos, con los suyos. No quiso que su marido la acompañara hasta la estación.

— ¿Para qué, Edmundo? Quédate aquí.

La vió partir, menuda, morena, con su tapado gris de viaje, y sintió como si algo se le rompiera dentro del corazón.

— Y todo porque amé a otra mujer antes de conocerla a ella...

Algunas veces, en el transcurso de los meses, experimentaba algo así como un vago rencor hacia su mujer.

¡Qué absurda y qué cruel le parecía aquella decisión de dejarlo solo durante todo aquel tiempo, porque lo había encontrado leyendo las marchitas cartas de amor de otra que ya no existía!

¡Pobre Laura!

Y qué buena fué con él en aquellos años de vida común, abnegada y maternal, fiel y amorosa como ninguna.

Si la otra, la muerta, hubiera sabido que su sombra iba a caer sobre el último y verdadero amor, ¡cómo hubiera llorado!

Porque la otra también lo amó, allá en el pasado brumoso que no volvería nunca. Fué una maestra, una rubia de grandes ojos grises cuya imagen, a través del tiempo, nunca se borraba del corazón de Edmundo.

UN año, y otro, y otro...

¡Laura! Cada vez que leía su nombre en las cartas de la hermanita, sentía un estremecimiento. La amaba siempre, como en los primeros días del idilio, allá bajo el cielo transparente de la provincia natal. La tenía siempre en el corazón y la veía en todas partes, con aquella su familiar expresión de infantil asombro, con su risa de pájaro.

A medida que se acercaba el instante de cumplirse el plazo, una emoción profunda le turbaba.

No podía creer que iba a volverla a ver, a reunirse con ella, después de aquellas tres eternidades solitarias y llenas de ardientes añoranzas.

¿Cómo estaría ahora, aquella Laura con la cual se casó hacía ocho años?



Ella meditó un instante, palideciendo cada vez más.

Un día recibió una carta de ella, la primera en todo aquel tiempo. La letra del sobre, nerviosa y desigual, le hizo temblar violentamente.

"Llego el 27, a las cuatro de la tarde. Espérame en la estación", decía la carta, con laconismo de telegrama, y desde mediodía Edmundo estuvo paseando en el andén de la estación, fumando un cigarro tras otro, mirando sin ver las gentes que bajaban o subían a los trenes, perdido en medio del tumulto.

El tren que la conducía, que la reintegraba a su corazón, llegó a las cuatro y doce minutos.

Edmundo, tembloroso, la vió descender con un tapado azul y un sombrerito blanco, y advirtió, extrañado, que su emoción se desvanecía.

— ¡Laura! ¡Laura!

— Aquí estoy, Edmundo...

Se abrazaron estrechamente, allí, en medio de la indiferencia de las gentes desconocidas, en el andén cubierto de polvo y de equipajes.

Estaba más bella que nunca, aunque tal vez un poco más gruesa. La imagen de la Laura esbelta y casi infantil de ocho años antes, pasó fugazmente por la memoria de Edmundo.

— ¡Qué delgado estás, Edmundo! — exclamó ella, con los ojos brillantes de emoción y de alegría.

— Tú estás más linda que nunca, Laura — murmuró él, apoderándose de las valijas de la viajera.

— ¿Me esperabas?

— Desde hace tres años.

Una lágrima corrió por la sonrosada mejilla de Laura, y el marido sintió un frío misterioso en el corazón.

— Vamos a casa. Te tengo preparado un hermoso departamento.

Se encontraron solos, en el dormitorio del departamento, después de los tres mortales años.

— Estás más viejo, Edmundo.

— Estoy más triste, Laura.

Guardaron silencio. Los rumores apagados de la calle llegaban sordamente hasta ellos. De pronto ella estalló en sollozos y se arrojó en sus brazos.

— ¿Me perdonas, Edmundo?

El marido la miró con cierta tibia ternura, y la besó dulcemente.

— Nada tengo que perdonarte, Laura. Pero, ¡te he extrañado tanto!

Ella enjugó sus lágrimas.

— ¿Te sentías muy solo?

Él la miraba, silencioso. Después de una pausa, murmuró:

— Horriblemente solo, Laura. Durante mucho tiempo. Me pasaba muchas noches llorando como un niño, llamándote desesperadamente, y tú no venías. Te habías ido porque yo había querido a una muerta.

Laura volvió a llorar.

— ¿Y ahora? — preguntó entre sus lágrimas.

— Ahora...

Edmuundo dió algunos pasos por la habitación, que se iba sumiendo en la penumbra, mientras ella le seguía con húmeda mirada.

— Ahora, no, Laura.

— ¿Qué quieres decir, Edmundo?

Él la obligó a sentarse a su lado, en el lecho intacto.

— Oye, Laura. Yo creí siempre que tu regreso sería la vuelta de la felicidad y del amor. Soñé contigo, mientras estabas ausente, de día y noche. Te veía a cada instante, en todas partes. Todo me hablaba de ti. Las gentes que conocíamos, las calles donde vivíamos, los lugares que frecuentábamos. Todas las noches, durante años, tú me hablabas y cantabas en mis sueños. Me despertaba con tu nombre en mis labios, y tú nunca contestabas a mis llamamientos desesperados...

(Continúa en la pág. siguiente)

Cómo progresan las máquinas de guerra

(Continuación de la pág. 30)

introducido importantísimas mejoras. El usado en el ejército norteamericano es el Springfield.

Estos, como los demás, tiene que dispararlos el infante haciendo una porción de operaciones de disparo a disparo, y en la actualidad se ha modificado, haciendo de él una semiametralladora, y el soldado no tiene que hacer sino apuntar y apretar el gatillo.

Las ametralladoras, destinadas a lanzar una lluvia de proyectiles sobre las filas enemigas, se conocían desde mucho antes de la gran guerra, pero, como en la mayoría de las armas ofensivas, se hicieron grandes mejoras durante la campaña, y de día en día se han venido perfeccionando desde entonces.

El gran empleo de ametralladoras para los combates aéreos exige máquinas de éstas de mayor calibre que las Browning y Maxim y de mayor alcance y eficacia.

Los Estados Unidos han construído una nueva ametralladora que dispara proyectiles de un peso cuatro veces mayor y de un alcance tres veces mayor que la Browning, que emplearon en Europa durante la guerra mundial.

En la época del armisticio, se consideraban enormes y poderosas las bombas de 200 y 240 kilos lanzadas por los aeroplanos, y hoy los grandes aviones de guerra llevan bombas de cerca de 2.000 kilos, que contienen una tonelada de explosivo.

De lo que se han ocupado con detenida atención ha sido de los tractores con oruga, y desde que con esto se consiguió alcanzar velocidades de 25 kilómetros por hora, todo ha sido ocuparse de su mejora.

El transporte automóvil tiende a hacer desaparecer la tracción de sangre, de la que casi se ha prescindido ya en los Estados Unidos, teniendo en cuenta las siguientes ventajas: el transporte por motor es más barato; el gas y el aceite ocupan menos espacio que el forraje para los caballos; su manejo requiere menos hombres; el embarque en vapores y ferrocarriles es más fácil; ocupa menos espacio en las marchas; es menos vulnerable que los caballos; es más higiénico, y sobre todo, es más fácil de ocultar por medio del "camouflage".

Mucho se habló durante la gran guerra de los cañones de 155 centímetros, pues bien, los actuales del mismo calibre envían sus proyectiles a una distancia de ocho kilómetros más que los empleados en la gran contienda. Van montados en tractores oruga que hacen 24 kilómetros por hora, pueden vadear los ríos y subir por cunetas de 45 grados.

El límite de estos montajes se ha obtenido con un cañón de 24 centímetros, y esta enorme pieza, gracias a la admirable distribución que se ha hecho de su peso, ejerce en el suelo una presión, por unidad de área, no mayor que la ejercida por un hombre que se apoya en un solo pie.

Las mejoras en los tanques son igualmente importantísimas. El último modelo lleva un estroboscopio en una torrecilla cilíndrica en lo alto del tanque, provisto de estrechas aberturas verticales en otro cilíndrico concéntrico giratorio, con lo que el oficial observador, bien protegido por la armadura, ve constantemente el terreno que le rodea.

Al hablar de la nueva maestranza yanqui no se puede pasar por alto lo que allí se ha hecho para mejorar la artillería antiaérea.

Se había notado durante la gran guerra que los cañones allí empleados perforaban la fábrica del aeroplano, pero que esto no impedía volar y manejar la máquina al aviador si éste no resultaba muerto o imposibilitado en el combate, y, por consiguiente, era necesario algo que hiciese agujeros mayores.

Los artilleros de Aberdeen han conseguido construir proyectiles de 37 milímetros, de gran rapidez en el fuego, de mucho mayor alcance, y provisto de una espoleta y un fulminante tan sensibles, que basta la pequeña resistencia de la tela de las alas de un aeroplano para hacer estallar el proyectil e inutilizar el avión.

Animando a los caballos

Cuenta un viajero que hallándose en Kansas (Estados Unidos) subió a una diligencia, y al llegar a una cuesta larga y pendiente, saltó el cochero del pescante para aliviar a los caballos de sus noventa kilos de peso.

Al principio de la cuesta, caminaba tranquilamente al lado del coche, fumando su pipa; pero en cuanto empezó a hacerse más penosa la subida, abría con frecuencia las portezuelas de la diligencia dando un gran portazo.

Como este manejo se repitiera a cada momento, los viajeros se molestaron y le dijeron que no continuara dando aquellos golpes que hacían retemblar todo el vehículo.

Como quien oye llover, el mayoral continuó abriendo y cerrando con gran estrépito la portezuela del coche, hasta que uno de los viajeros le preguntó el porqué de aquella mortificante maniobra.

— Para animar a los caballos — contestó el cochero. — cada vez que oyen cerrar la portezuela, los pobres animales creen que uno de ustedes, compadecido de ellos, se baja del coche, y como se imaginan que llevan menos peso, se les hace el tiro más liviano...

El Correo de la Chacra

(Continuación de la pág. 29)

Avicultor (Bahía Blanca). — Explicaremos en otro número el procedimiento a seguir para la caponización de pollos. Sin embargo, nos parece que sólo podrá usted aprender la operación prácticamente. Hay que ser muy chambón para matar al animal.

Varios colonos (Pehuajó). — La idea que nos consultan de crear una sociedad cooperativa destinada a sostener una chacra experimental que estudie los cultivos de la zona y difunda semillas puras, nos parece excelente, inmejorable. Muy pronto toda la zona — y ustedes mismos — recibirán los beneficios de tan loable obra. En Tres Arroyos conocemos una sociedad cooperativa similar a la que proyectan ustedes y de la que podrían obtener informaciones preciosas. Se llama "La Previsión" y tiene una chacra experimental en Barrow, F. C. S., que realiza una función realmente digna de elogio. Diríjanse por carta y estamos seguros que serán atendidos deferentemente. Los estatutos pueden guiarlos para redactar los de la nueva entidad de Pehuajó, que deseamos ver prosperar pronto.

Granjero (San Enrique). — Si no encuentra semilla de papa topinambour en la zona, encárguela a cualquier casa de Buenos Aires. Nos parece extraño, sin embargo, que no haya allí, porque precisamente se trata de una región donde prospera la cría del cerdo. Tal vez no hayan sabido informarle. Insista.

Juan José (Cepeda). — Los duraznos se injertan de octubre a marzo.

Ramón Garasa (Tandil). — Para la tuberculosis de las aves no se conoce ningún remedio eficaz. Sacrifique, pues, los animales atacados y desinfecte prolijamente el gallinero. Las lombrices intestinales se curan suministrándoles a las aves una cucharadita de aceite de trementina a la mañana, en ayunas, y tres horas después otra de aceite de ricino.

Interesado (Junín). — De entre las que usted nos cita son plantas melíferas las siguientes: erable arce, damasco, almendro, tusca o espinillo, azarolo, castaña, casuarina, limón, cidra, bergamota, toronja, lima, yatay, ligustro, níspero, paraíso, ciruelo, peral, palmeras, durazno, pino, ombú, acacia blanca, lapacho rosado y tilo. Claro está que lo son en mayor o menor grado.

El veraneo en la sierra

(Continuación de la pág. 9)

bién a Seguro lo yevan preso, pues!

Doña Anunciación. — Y vos ¿cómo te has metido?

Don Escipión. — ¿Yo? ¡Hasta el encuentro!

Doña Anunciación. — ¿Es eso de las sedas?

Don Escipión. — El mismo.

Doña Anunciación. — ¿Y no anda?

Don Escipión. — Antes, andaba..., como tenía que andar, com'una seda... Pero áhura, con estos cambios...

Doña Anunciación. — ¿Y a qué te fuistes a meter, vos, siendo nosotras tan modestas que nada te pedimos y nad'ambicionamos?

Don Escipión. — ¿Pero no estabas pidiendo descanso y veraneo en la sierra? Si se da el juego qu'estoy orejiando vas a ver... (Un sargento de policía golpea en la puerta de calle.)

Sargento. — ¿Escipión Quiñones, vive aquí?

Don Escipión. — ¿No te dije, vidita?... ¡Ya tengo veraneo en la Sierra... Chica!

La natación femenina

(Continuación de la pág. 25)

Y es lo justo.

Crear estos premios, aumentar las piletas de natación, poniéndolas al alcance del pueblo, sería a nuestro juicio de prácticos resultados. Todos los grandes parques de Buenos Aires, deberían tener piletas de natación para ambos sexos.

Mientras hacemos estas reflexiones o conversamos sobre el tema, la activa profesora hace realizar algunas pruebas a sus alumnas. Admiramos así el buen estilo de sus discípulas. La gran pileta, que dos gruesos caños renuevan de agua constantemente, está dividida en cuatro secciones. La primera, donde se inician los pininos de natación, tiene una empalizada para evitar entusiasmos excesivos. Luego, ya la discípula en libertad, se va arriesgando poco a poco hasta llegar a los parajes profundos. Y las proezas que realice en este medio, estarán en relación con su capacidad y su entusiasmo.

Tres alumnas sobresalientes ejecutan algunas acrobacias y ejercicios de natación. Ellas son: Violeta Lelong y Victoria Kellener, que recientemente conquistaron el primero y segundo puesto, en carreras de alumnas, y Elvira Künz, campeona del club también, en estilo libre.

Las cabezas, tocadas con sus multicolores gorritos de goma, aparecen sobre el agua, como grandes nenúfares rojos, azules, verdes. Carcajadas y carreras de náyades alegres; saltar del agua sacudida por las brazadas rápidas, y un deslizar de cuerpos tan bien formados, tan finos y esbeltos... En resumen: ver una pileta de natación, animada por nuestras lindas muchachas, es un espectáculo que llena de felicidad el espíritu de cualquiera.

Ceniza

(Continuación de la pág. anterior)

— Continúa — murmuró ella, secando su llanto.

— Eso fué hasta hace poco tiempo, hasta hace una hora. Laura. Desde hace una hora, comprendo que en este tiempo tan largo y tan triste, tú has ido muriendo, te has ido suicidando en mi corazón por tu propia voluntad. Yo creí que me iba a desvanecer de emoción, de júbilo, de amor, al verte descender del tren que te traía de nuevo a mi vida. Pero no ha sido así, Laura.

Ella se puso de pie, muy pálida, como la tarde en que lo sorprendió leyendo las cartas de la amante muerta.

— Entonces, ¿ya no me amas, Edmundo?

— Sí, Laura. Pero como antes, no.

Ella meditó un instante, palideciendo cada vez más.

— ¿Quieres que me vaya, Edmundo?

— Quédate si quieres, Laura...— murmuró él.

Al día siguiente fué a despedirla en la estación. Porque ella se iba de nuevo, esta vez para siempre.

Un multimillonario norteamericano

Por Max y Alex FISCHER

TREMLETT (J. K. L. M. N. O. P.), más conocido desde Nueva York a San Francisco y de Nueva Orleans a Alaska por el apodo de "Rey del fracaso", nació en 1868 en Noisy-le-Sec (Estado de Ohío). Una obstinada mala suerte parecía unida a su persona desde la más tierna edad. Hasta si se le antojaba jugar al rescate o a la rayuela con sus amiguitos, siempre perdía.

A consecuencia del fallecimiento inesperado de sus padres, Tremlett se encontró de la noche a la mañana, a los ventitrés años, dueño de una fortunita de trescientos mil dólares.

Frecuentemente había oído decir a su padre "que el primer deber de todo capitalista era no dejar dormir sus capitales", y, en vista de ello, resolvió consagrar inmediatamente la suma de venticinco mil dólares al lanzamiento de una pasta dentífrica nutritiva.

Según la opinión de todos los químicos, esta pasta era un reconstituyente admirable.

Cualquiera otro que no hubiera sido Tremlett habría realizado una enorme fortuna con tan espléndido negocio, pero no habían transcurrido cinco meses cuando se vió obligado a cerrar el establecimiento por evaporación de la cantidad asignada a tal empresa.

No se desanimó por ello.

Sucesivamente púsose a la cabeza de veinte distintas fundaciones (un bar automático, un negocio de novedades, una fábrica de reparación de hierros extraligeros en aluminio, una casa editorial que publicaba sus volúmenes sólo en papel de fumar, una oficina de colocaciones para criminales sin ocupación, etc.). Y unas tras otras, todas las empresas, a las que parecía reservada una prosperidad real, quebraron en menos de tres años.

Cierta mañana de 1894, Tremlett procedió a un concienzudo inventario de su fortuna, y con honda contrariedad comprobó que no le quedaba más que un billete de mil dólares.

Entonces se le ocurrio de pronto la idea sencilla y grandiosa que en poco tiempo debía convertirle en el hombre colosamente rico que es en la actualidad.

Guardando cuidadosamente en un compartimiento de su cartera el único billete de mil dólares que poseía, fué a visitar al propietario de New Bazar de Noisy-le-Sec (Ohío), y le habló de esta forma:

—Señor: soy dueño de mil dólares. Las acciones de su floreciente negocio se cotizan en este momento a mil dólares. En consecuencia, he decidido adquirir una en cuanto se abra la bolsa esta tarde.

La reputación de mala sombra de Tremlett se hallaba ya sólidamente cimentada. . .

Al conocer los propósitos de J. K. L. M. N. O. P., el director del New Bazar no pudo menos que estremecerse y exteriorizar un gesto de profundo disgusto.

—¿Que se propone usted comprar una acción del New Bazar!... ¡Diablo! —exclamó. —¡Eso es desagradable!... Veamos, veamos... La colocación de fondos que usted se propone realizar, querido señor Tremlett, no es tan ventajosa como supone . . . Permítame que le dé un buen consejo... Yo, en su lugar, adquiriría mejor una acción del Little Bazar.

Por toda respuesta, Tremlett le declaró fríamente:

—Mi resolución es irrevocable. Antes de esta noche figuraré en la lista de accionistas del New Bazar.

El director de la casa comprendió que no podía vacilar un instante. A toda costa debía encontrar en el acto una transacción razonable para impedir que Tremlett comprara antes de la noche el documento que le hiciera partícipe en los negocios del New Bazar, pues estaba seguro de verlos en camino de perdición desde el siguiente día.

—Señor Tremlett — repuso, — aquí tiene usted diez mil dólares. Le ruego que los acepte. En cambio, consienta en poner su firma al pie de un contrato por el cual se compromete a no intentar nunca convertirse en accionista del New Bazar.

Tremlett se retiró a su domicilio. Y al día siguiente, después de guardar en su cartera los diez mil dólares, tomaba el tren que partía para Nueva York.

Apenas hubo llegado, trasladóse al domicilio social de la Compañía General de Tranvías, e hizo pasar la tarjeta al presidente del Consejo de Administración:

—Señor — le dijo: — ignoro si tengo el honor de que usted me conozca.

"Certainly" — contestó el presidente del Consejo de Administración de la poderosa Compañía de Tranvías Neoyorquinos. — La proverbial mala reputación de usted como negociante ha hecho célebre su nombre en toda América... ¿En qué puedo servirle? ¡Ah! Lo adivino... Se encuentra usted actualmente en la mayor necesidad y acude a mí para que la remedie. ¿No es eso?... Pues bien: no ha sido en vano.

El presidente se dispuso a abrir su portamonedas para entregar un dólar al visitante; pero éste no le dió tiempo para que cumpliera su propósito.

— Gracias, señor — exclamó. — Se equivoca usted acerca de los fines de mi venida a estas oficinas. Me consta que los tranvías de ustedes no han marchado nunca tan bien como ahora. No hablo como viajero, sino como hombre de negocios. Las acciones acaban de cotizarse a la hermosa suma de diez mil dólares. Precisamente yo tengo disponibles diez mil dólares... (El presidente se sorprende.) Pues véalos... Deseaba conocer a usted para manifestarle que antes de esta noche, me permito el placer de anunciárselo, podrá usted añadir mi nombre a la lista de sus accionistas.

El presidente del Consejo de Administración de la Compañía de los Tranvías Neoyorquinos se puso lívido.

—¿Qué dice usted?... ¿Qué dice usted? — balbuceó. — ¿Usted, Tremlett, se propone comprar una acción de nuestra compañía? ¡Eso es horrible, eso es espantoso!... En tal caso estamos perdidos... ¡Jamás nuestros accionistas cobrarán el más mínimo dividendo!

Un cuarto de hora después el presidente de la Compañía de los Tranvías Neoyorquinos entregaba a Tremlett un cheque de cien mil dólares. Al mismo tiempo le ofrecía una pluma para que pusiera su firma al pie de un contrato, debidamente inscripto en papel timbrado, por virtud del cual se comprometía a no adquirir jamás, jamás, jamás, la menor ac-

(Continúa en la pág. siguiente)

Libros y Revistas Recibidos

Cine Universal. — Revista publicada por la Universal Pictures Corporation. Volumen VII, número 3.

Mens Sana.— Órgano oficial del Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata. Año I, número 2.

Policía Social. — Revista quincenal especializada en asuntos policiales. Año II, número 5.

La Defensa Comercial. — Órgano del Centro de Comerciantes Minoristas del Norte. Año IV, número 164.

Honduras. — Órgano de la Escuela de Varones Ramón Rosa, que aparece en San Pedro Sula (Honduras). Año I, número 20.

Fiebre, por Matilde Mayán.—Un volumen de versos publicado por la Editorial Albatros. Montevideo.

Por la Salud. — Revista mensual de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. Volumen IX, número 12. París.

El Pedal. — Revista de ciclismo. Año II, número 27.

El Chaco.—Órgano oficial de la Asociación Fomento de los Territorios Chaco y Formosa. Año I, número 5.

Al Margen de la Pantalla

(Continuación de la pág. 20)

consoladora. Pero Guertzman, sin inmutarse, observó sonriente:

—Dígale a míster Lasky que hablaremos de ello cuando esté de mejor humor.

Y así fué.

—¿Y qué haría usted si lo llevase a Hollywood?

—Pues haría esto..., y esto..., y esto...

Y fueron tales la muecas y los gestos, que Lasky quedó convencido.

A los pocos días Paúl Guertzman embarcaba con Lasky para Nueva York. Actualmente está en Hollywood filmando sus primeras películas.

UN FILM QUE ES UN DOCUMENTO VIVIDO

Se está exhibiendo actualmente en algunos países de Europa y en Norte América una película alemana que es un documento vivido de la gran guerra europea. Se titula: "Detrás de las líneas". Más de cien operadores cinematográficos han intervenido en la filmación, y veinte de ellos fueron heridos de muerte mientras obtenían vistas de los campos de batalla. Los miles de metros que se han impresionado para reproducir escenas de la guerra, más o menos convencionales, resultan una pobre cosa comparados con la trágica austeridad de esta película, libre de toda "fioritura literaria" que pudiera falsear el drama gigantesco que se desarrolló en las risueñas campiñas francesas y en las vastas estepas rusas.

El cinematógrafo no siempre ha de reflejar cursilerías sin más propósito que alimentar sentimentalismos trasnochados y llenar las talegas de quienes, con pretextos de arte, sólo ven en el cinematógrafo un negocio que deja pingües ganancias.

Entre esta película rigurosamente documentada, y otras que pretenden reflejar el mismo ambiente, existe la misma distancia que media entre la obra de un Taine o de un Mommsen y la de un Dumas, padre, ponemos por caso.

DELICIAS CONYUGALES

Lo que en vulgares mortales carece de trascendencia, en los artistas de renombre adquiere contornos magnificados. Es uno de los muchos inconvenientes que trae aparejada la popularidad. ¿Que una doña Fulana o Mengana se casa o se divorcia por tal o cual causa? ¡Bah, eso ocurre todos los días! Pero cuando eso ocurre con un artista de renombre, allá es el funcionar del telégrafo, con o sin hilos, impaciente por hacer llegar la noticia a los más recónditos rincones del globo terráqueo. La intimidad de los artistas pertenece al gran público.

Y es así que nos enteramos de lo que le está ocurriendo a la adorable Renée Adorée, celebrada actriz de cine francesa. Hace dos meses entabló demanda de divorcio contra su esposo W. S. Gill. Al poco tiempo, arrepentida, retiró la demanda y, ahora, vuelve a presentarla. Aduce la crueldad de su esposo. El hombre se mudó de casa en cierta ocasión, llevándose los muebles y dejando a Renée entre las desnudas paredes. Otra vez la dejó plantada en medio de la calle, a altas horas de la noche, exponiéndola a toda clase de contratiempos. No quiere el hombre que ella maneje su propio automóvil, se enoja si ella desacata sus órdenes, y emplea argumentos contundentes cuando se pone "cabrero". Y con un Gill semejante, Renée Adorée no quiere seguir viviendo.

Pero esperemos unos días más. Como ya ha ocurrido otras veces, es posible que Gill vuelva a convencer a Renée, y ésta retire su demanda de divorcio. Estos artistas de cine son así: por un poco de publicidad son capaces no ya de casarse y divorciarse y volverse a casar, sino hasta de arrojarse desde un quinto piso y levantarse tan frescos.

Un multimillonario norteamericano

(Continuación de la pág. anterior)

ción de la Compañía General de los tranvías Neoyorquinos.

Tremlett se retiró a su domicilio.

Al día siguiente, después de haber guardado en su cartera los cien mil dólares, tomaba el primer tren que partía para Chicago.

Apenas hubo llegado trasladóse al domicilio de la Standard Oil Company, e hizo pasar la tarjeta al presidente del Consejo de Administración, que, como todo el mundo sabe, es sir John Rockefeller.

—Sir John Rockefeller — le manifestó Tremlett, — dispongo de cien mil dólares y vengo a hacerle una visita cordial, pues me propongo...

Se calcula que la fortuna que actualmente posee J. K. L. M. N. O. P. Tremlett, excede de 1.627 millones de dólares.

Y no ha cumplido aún cuarenta años.

Las fiestas de Carnaval entre los collas

(Continuación de la pág. 23)

vuelto hacia el poniente, y con los brazos en cruz comienza a musitar una extraña oración, en lengua quichua y española, pidiéndole a Tata Dios, la Pachamama y el Yuti, que les conserve la vida hasta el año próximo para poder celebrar nuevamente las fiestas de Carnaval... Los que le acompañan y participan de la ceremonia, hacen a su vez la misma petición y repiten palabra por palabra el texto de la plegaria.

Luego, cantando a coro una canción alusiva cualquiera, tórnanse nuevamente a la casa, donde obsequiándoles con un asado y unas vueltas de chicha de maíz, el dueño declara terminadas las fiestas, y despide a sus invitados con un "Dios se lo pague" dicho entre dientes...

La Página de la Mujer

Por DAMA GRIS

MANTEAUX Y TAILLEURS PARA EL OTOÑO. — Con la próxima entrada del otoño, ya no conviene pensar sólo en los vestidos sencillos con que hasta ahora hemos venido combinando los modelos de nuestra toilette.

El tailleur y el manteau de media estación vuelven a recobrar sus prerrogativas clásicas.

En cuanto al primero, el vestido corto seguirá gozando de gran boga. Se usará la americana clásica ligeramente cimbrada, o el paletó derecho cerrado en las caderas y retenido en el talle por un cinturón. Los recortes y los bolsillos serán sus exclusivos adornos. Se usará también el saco, "veston" combinado con una falda de género diferente. Se preferirán siempre el velours de algodón para estas sencillas prendas que se llevarán indiferentemente sobre faldas claras u obscuras, lisas o cuadriculadas.

La falda es unas veces derecha, otras en forma, a menos que ella no sea plegada.

Una nota de novedad nos dará la blusa entrada en la falda. Para adoptar este cambio es menester que estemos acostumbradas a usar la cintura más alta.

Los manteaux adoptarán la forma derecha. Mangas estilo raglan, un pliegue hueco en el medio de la espalda, cuello tailleur derecho o en forma de chal, tales son las características de los modelos sencillos destinados al footing, a viajes o a sports. Los manteaux un poco más habillés se adornan principalmente con recortes dispuestos frecuentemente en bies y en una forma simétrica. Un poco de amplitud en el cuello de la espalda repartida en pinzas, en pequeños pliegues, bajo una incrustación o un corto canesú en punta haciendo a veces cuerpo con el mismo cuello.

En algunos modelos se hace notar el uso de volantes planos y algunos pliegues. Imprimen movimiento a la silueta, pero no le dan amplitud, con lo cual se conserva la línea derecha, que será la característica más definida.

EL TRAJE FEMENINO. — La moda suele ser tan admirada como criticada. Una mujer no está, sin embargo, bien vestida, sino cuando está a la moda; ésta crea una estética sencialmente efímera, pero que mientras subsiste, ejerce un poder absoluto. Lo que está a la moda es bello todo; no se trate de demostrar que esto no es cierto; será gastar palabras en vano. Pero cuando una moda ha sido destronada por otra, en este caso no hay que inquietarse; disgustándose por aquello que se va no conseguiríamos nada práctico. La prudencia aconseja, pues, evolucionar discretamente de acuerdo con la sevoluciones de la moda sin quedar nunca a rezago de ella. A los mismos hombres, y aun en éstos, a los más discretos, no les agrada ver que sus esposas e hijas hagan en sociedad y en público un papel desairado, yendo en desacuerdo con los estilos y gustos más generalizados y predominantes.



LA MODA Y LA ESTACIÓN

He aquí la descripción de este lindísimo conjunto de modelos en que se contienen los estilos más característicos de la estación. La descripción se hace de izquierda a derecha por el orden riguroso en que se contienen en el grabado. 1º Vestido de crêpe de China, color marino estampado con motitas blancas y rojas. Le da un carácter de gran novedad la forma de los volantes terminados en punta. También le hace muy gracioso y juvenil el cuello anudado. 2º Este modelo es de crepalga color blanco estampado en los tonos verde y negro; guarniciones de georgette blanco formando plastrón, cuello y puños. 3º Es de crêpe de China negro estampado con motitas color rosa. Los volantes cruzados de la falda y el moño de la cintura le imprimen mucha gracia y movimiento. 4º Está confeccionado este vestido en muselina de seda estampada. La falda de gran novedad está recortada en forma de pétalos. La cinta negra que lo decora embellece el conjunto. 5º Es un vestido de tarde de sumida estampado en los colores azul marino y blanco. Corpiño cruzado, con efecto de corta peledina a la espalda. Es de los estilos más encantadores que se pueden ofrecer en la temporada

CORREO FEMENINO

Cachibache (Patagones). — 1º Para ahuecar las patillas hay que rizarlas previamente. 2º A un rostro redondo le sienta mejor el peinado para atrás. 3º Es muy eficaz lavarse la cabeza con agua salada bien caliente.

Flor de Trébol (Merlo). — Aunque es un producto muy eficaz para el teñido. el acetato de plomo es realmente una substancia muy peligrosa que se debe usar con mucha cautela. Por eso, aunque es de un resultado más lento, es menos arriesgado el uso de la siguiente fórmula: se disuelven 10 gramos de ácido gálico en 8 gramos de ácido acético. Antes de aplicarlo se lava cuidadosamente la cabeza con agua y jabón; con la cabellera aún húmeda, se aplica la pintura de este modo: se sumerge en dicha composición el peine que después se pasa suavemente por el cabello, hasta que éste adquiere el tono deseado.

Agradecida (Capital). — Frote la parte afectada por las pecas con éter o agua oxigenada; después se aplica la loción preparada con esta receta: carbonato de amoníaco, un gramo; éter, 30 gramos; agua destilada, 70 gramos.

Enamorada (Los Pinos). — Un depilatorio que le surtirá buen resultado es el siguiente: Mezcle en un poco de agua 40 gramos de sulfhidrato de cal y 30 gramos de almidón en polvo. Extienda esta pasta sobre la parte afectada por el vello, y lávela unos veinte minutos después. Esto lo hace con alguna frecuencia.

Lita (Capital). — Le hace un corpiño en papel crêpe verde hoja, y luego, la pollera la hace cortando los pétalos de la amapola, en papel rojo. Los pétalos han de estar fruncidos en la cintura, y después algo montados el uno sobre el otro, cayendo ampliamente.

Rubiecita (Capital). — 1º Polvo de talco, 5 gramos; ácido bórico pulverizado, 5 gramos; polvo de almidón, 5 gramos; tintura de carmín, 5 gotas. 2º Aplíquese al acostarse fricciones con la pomada siguiente: vaselina 30 gramos; óxido de cinc, 3 gramos. Interrumpa el tratamiento durante veinticuatro horas dos veces por semana. 3º Le sentará muy bien un traje de color, amarillo o verde limón, azul lavanda como también un traje de tul rojo sobre fondo de satín negro.

Eve la Tucumanita. — Use para el cutis el siguiente preparado: agua de rosas, 100 gramos; glicerina a 30, 20 gramos; tanino, 50 gramos.

A. D. G. (San Cayetano). — No he tenido ocasión de probar la eficacia de ese producto, pero tengo referencias favorables.

Chica que le Gustan las Razones (Arroyo Seco). — Y si no le surtiera efecto, quite las manchas con esta solución: bórax, media copita; glicerina, 30 gramos, y agua de rosas, 200 gramos.

Lita (San Luis). — Los baños de sol son tan buenos como los de agua, sobre todo para las personas de constitución endeble, que no pueden decir que están enfermas, pero no se encuentran bien. Mientras se está al sol, hay que cambiar de postura con frecuencia para que sus rayos bañen por igual todas las partes del cuerpo.

Asidua Lectora (Villa Ballester). — El bronce se limpia fundiendo 150 gramos de jabón de coco en 300 gramos de una disolución concentrada de sosa. Se agregan después 120 gramos de blanco de España pulverizado, 30 gramos de trípoli y otros 30 de rojo inglés, también pulverizado. Se frotan los bronces con esta pasta y se secan con un trozo de gamuza.

Santiagueña. — Su cutis poroso se mejorará si toma la práctica de humedecerlo con alguna frecuencia con clara de huevo batida en un poco de leche. Se deja secar y se lava después con agua que contenga algunas gotas de extracto de hammamelis.

Flor de Loto (Paraná). — En un frasco de 10 gramos de esencia de banana, se disuelve 1 gramo de carmín en polvo.

Arazi (Capital). — Agradézcole mucho sus felicitaciones que le retribuyo cordialmente. Lo más eficaz para los efectos que me consulta es el uso del agua oxigenada, que se lo hará desaparecer por completo.

Viola M. C. — 1º Puede hacer el canesú en punta, más alto adelante que atrás. 2º Los fieltros se usan combinándolos con el color de los vestidos.

Turquesa. — En el acto del compromiso, al que asisten las familias de los novios, se hace la entrega de la sortija, que no se considera como regalo, sino como corroboración de los sentimientos que los une. Así es que en ese mismo acto el novio debe hacer entrega de un obsequio a su prometida, que puede consistir en una joya, a cuyo obsequio corresponde la novia con otro presente análogo. Después de esto se brinda por la fecilicidad de los novios.

Morocha Porteña. — Exprima en un cuarto litro de leche una rodaja de limón. Este líquido le servirá para untar los brazos y las manos al ir a acostarse, lavándose por la mañana con agua fresca. Conseguirá blanquearlos mucho.

R. E. J. (Tandil). — Le puedo asegurar que ese específico no es tan eficaz como se dice. Esos productos no deben usarse sin tener alguna referencia seria sobre sus efectos.

Pichona (Santa Fe). — Tómese almidón de trigo, no de arroz; póngase en un recipiente de fondo cóncavo la cantidad que se juzgue necesaria para la labor; no se añada al almidón más que la cantidad de agua necesaria para disolver aquél y remuévase con una cuchara de madera hasta que todos los granitos hayan desaparecido. Entretanto, hágase hervir agua clara, échesele resina pulverizada, un poquito, después añádasele poco a poco y revolviendo siempre, el almidón desleído. Déjese hervir aún algunos segundos, retírese el recipiente del fuego y continúese removiendo todavía hasta que la cola esté tibia y sin contener brumos.

Agradecida (Tucumán). — Cuando se le irritan los ojos lávelos con agua tibia, previamente hervida, en la que haya disuelto una cucharadita de ácido bórico. Cuide no restregarse los ojos al lavarse, pues esto le causaría más daño.

C. B. (Villa Ballester). — Un papel matamoscas se prepara con la solución siguiente: emético, 1; miel, 40; agua, 200. Con esto se impregna papel secante, del cual se pone una hojita en un plato, que ha de mantenerse húmeda.

Afligida (Villa Constitución). — Para la inflamación de las encías use un polvo dentífrico astringente, o bien, en su lugar, alumbre en polvo mezclado con magnesia.

Casada Ignorante (La Plata). — 1º El chocolate se sirve con cucharita, y se pone el azucarero por si alguien quiere agregarle más azúcar. 2º Los bols se usan, generalmente, después de las comidas en que se ha servido postre de fruta. 3º El champaña se destapa sin tirabuzón, con la simple presión de los dedos después de haberle cortado el precinto. La servilleta tiene por objeto secar la humedad de la botella cuando ésta ha estado en un balde de hielo. 4º Los pijamas para hombres se usan indistintamente a gusto de la persona que los usa.

Celia (Tres Arroyos). — Tengo por seguro que las caras a su edad son debidas a un estado de debilidad general que debe combatir mediante un tratamiento reconstituyente interno prescripto por un médico.

Rina (Río Segundo). — Lea lo indicado a "Celia" (Tres Arroyos). Puede probar también con una infusión de té fuerte aplicada con un cepillito que se pasa sobre el cabello diariamente.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.